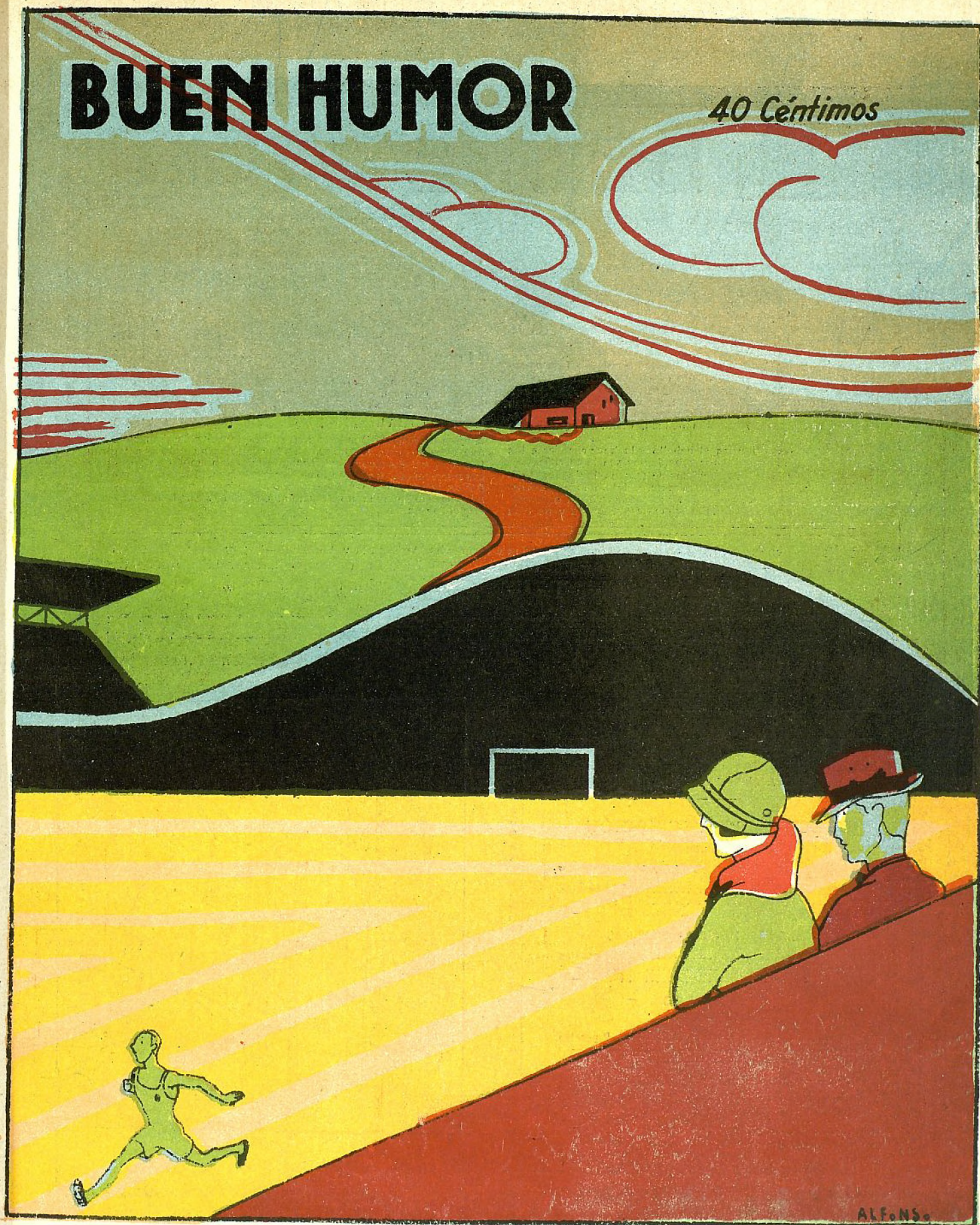


# BUEN HUMOR

40 Céntimos



—Mira: Ese es el chico que te presenté el otro día.  
—¡Andal! ¡Y parecía tan paradol...

Dib. ALFONSO.—Madrid.



PARIS y BERLIN  
Gran premio  
y  
Medallas de oro.

# BELLEZA

No dejarse engañar,  
y exijan siempre es-  
ta marca y nombre  
BELLEZA

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

**Tintura Winter** Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

**Anglicol Cutis** LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis *blancura fija y finura envidiables, sin necesidad de emplear polvos*. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros grasientos*, etc.), dando al cutis *belleza, distinción y delicado perfume*.

**Pelífero Belleza** Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

**Loción Belleza** Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre *para rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas*, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

**Almendrolina Belleza** CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. *Rejuvenece, embellece y conserva el rostro*, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis *gran finura, hermosura y juventud*.

La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

**ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS**

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las *canas*, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*, pues, *sin tenerlos*, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España y América.—**Canarias:** droguerías de A. Espinoso.—**Habana:** droguería de Sarrá, Teniente Rey, 41.—**Buenos Aires:** A. García, calle Florida, 139.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

## BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Pago adelantado.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números)	5,20 pesetas.
Semestre (26 — )	10,40 —
Año (52 — )	20 —

PORTUGAL AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números)	6,20 pesetas
Semestre (26 — )	12,40 —
Año (52 — )	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre	9 pesetas.
Semestre	16 —
Año	32 —

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre	\$ 6,50
Año	\$ 12,—
Número suelto	25 centavos.

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ÁNGEL, 5.—MADRID  
APARTADO 12.142



Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS. SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2



# SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

7.—Hambre.

—De *tercia-dos* muchas cosas en tu casa, que te perjudican.  
—Tú eres un *prima-prima* que no puedes hablar.  
—En mi primera *prima-tres* diré todo eso a tu padre.  
—Para que te quiten el *todo*, charrán!

Cupón núm. 2

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de julio.

8.—Memo.

EEEE  
ESPESO

9.—Dormilona.

BLANCO  
PEQUEÑO DEFECTO

10.—Aparato

68° A  
AUTORIDAD MORA  
1

11.—Tejedor.

LÁTIGO  
DOMICIO CLAUDIO  
—N

12.—Mito de Neptuno.

MOVIMIENTO CONVULSIVO  
M  
NNnn

CUPÓN

correspondiente al núm 137

de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

Los diarios "La Razón", "Crítica", "Última Hora" y "El Telégrafo", así como las revistas "El Hogar", "Mundo Argentino" y "El Suplemento", de Buenos Aires, nos dan constantemente pruebas de su simpatía publicando dibujos y chistes de BUEN HUMOR. Como es natural, estas deferencias y predilecciones nos tienen encantados...; pero sería mayor, si cabe, nuestro agradecimiento si no olvidaran, con tanta frecuencia, hacer constar que los copian de nuestra revista. Además, si así lo hicieran, cumplirían con lo que disponen las leyes respectivas de propiedad intelectual de la República Argentina y de España.

En la República Argentina se vende BUEN HUMOR en todos los quioscos, estaciones del ferrocarril y subterráneo y en las oficinas de nuestro representante  
**A. MANZANERA.—Independencia, 856.—BUENOS AIRES**  
En Buenos Aires sólo cuesta 25 CENTAVOS el número de BUEN HUMOR

Para las condiciones de este Concurso, véase nuestro número 136.

En esta época es cuando no debe usted olvidar tener en su casa los famosos

POLVOS INSECTICIDAS  
DE

LEYER Y COMPAÑÍA

Infalibles para la destrucción de toda clase de insectos



EL SEÑOR VIEJO (provinciano).—¡Pero qué motivo tendrán estas señoritas para estar tan ofendidas!...

(De The Humorist, de Londres.)





# Un detalle

que creemos de poca monta, influye a veces sobremanera en el aspecto personal. Nos fijamos en la blancura impecable de la camisa, en el cuidado lazo de la corbata, en la elegancia y pulcritud del traje... Pero más importancia tiene el estar bien afeitado. No basta ser limpio; hay que parecerlo. Use usted siempre

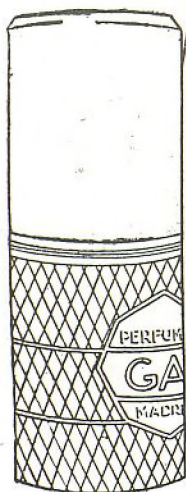
## JABÓN GAL PARA LA BARBA

No tendrá pereza para afeitarse porque podrá hacerlo bien y rápidamente, con suavidad y sin molestia. La abundante espuma que forma en el acto y no se seca en la cara, ablanda en un minuto la barba más dura y convierte el afeitado en una operación sencilla y agradable.

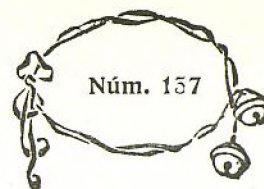
PERFUMERÍA GAL. - MADRID

### DESCONFÍE USTED

de quien le ofrezca los productos de la Perfumería Gal a precio más reducido. En todos los comercios de España, Baleares y Canarias, se venden a los mismos precios que en sus tiendas de Madrid y Barcelona. Es lógico sospechar de quien renuncia al modesto margen de utilidad en la venta.







## LA CALEFACCION



**M** ocurre con Titín una cosa extraordinaria. Nunca ha estado conmigo tan amable, tan cariñoso, tan encantador. Acostumbradamente venía a verme muy de tarde en tarde, y siempre que le preguntaba cuándo volvería, me contestaba: «¡Pronto, muy pronto, nena mía!» Pero la verdad es que luego tardaba en volver muchos días, y esto ha sido siempre el motivo de mi infelicidad, porque le quiero, y prueba de ello, que guardo hace tiempo como una reliquia el pelo de su bigote desde que se cortó las guías cuando cayó Guillermo II y él lo llevaba a lo Káiser, y aunque es Valentín para todos, para mí es Titín exclusivamente. Pues esta mañana, cuando le he hecho la pregunta sacramental, me ha respondido: «¡Vendré esta noche, rica!» Al advertir mi sorpresa, me ha dado un fuerte abrazo y ha salido sonriente, diciéndome: «¡Hasta luego!»

*Rodríguez Lebrón y Compañía.* — Saneamientos. Baños. Calefacciones. Señor don Valentín Malcampo. Muy señor nuestro: Tenemos el gusto de manifestarle, una vez hecho el estudio de la instalación de calefacción en su hotel de la Castellana, que dicha obra podremos llevarla a cabo en un término máximo de ocho a diez días. Como nos damos cuenta de la molestia que supone para usted tener que estar fuera de casa, procuraremos por todos los medios dar la mayor rapidez a nuestros trabajos. Quedan de usted atentos s. s. q. b. s. m., etc., etc.

—Titín ha vuelto al día siguiente y al otro. Ahora, cuando se marcha y le pregunto cuándo volverá, me responde invariablemente: «¡Esta noche, mujer!», como si se tratara de la cosa más natural. ¿Cómo se había hecho el milagro? Por otro lado, me ha repetido tantas veces su tema: «¡He de verte de

tarde en tarde, para continuar queriéndote de este modo, cada vez que vuelvo me pareces una nueva mujer, y no tengo el peligro de cansarme de ti!» ¡Y, sin embargo, hace tres días seguidos que viene, y aún me ha prometido volver esta noche!

*Rodríguez Lebrón y Compañía, etcétera.* — Señor Malcampo: Ha surgido una dificultad que retrasará unos días nuestros trabajos. Por falta del material que escasea. Hemos pedido unas piezas a Barcelona, que supongo nos enviarán en seguida. He de enviarle unos impresos del Ayuntamiento, para que los firme y me los devuelva cuanto antes. Mandes siempre a sus afmos. s. s. que s. m. b.

—¡Hace seis días que Titín viene todas las tardes! ¡Casi una semana! Y ahora recuerdo que me dijo una vez:

«Una mujer que consiguiera tenerme a su lado ocho días, sería suyo para toda la vida.» Faltan dos días para ocho, claro que yo procuro hacerle la estancia a mi lado lo más agradable posible. Tengo la casa a una temperatura agradabilísima; trato de que los menús sean lo más exquisitos y variados; le mimo, le contemplo, mostrándome apasionadísima; para distraerle, le canto canciones como *Mi hombre*, *La Java* y algunas flamencas que son mi fuerte, con letras alusivas como ésta: «Si me quieres, dímelo y si no dame veneno». A esta copla insinuante, me contestó anoche haciéndome beber en su copa un poco de coñac, que a mí me sienta como un tiro, pero que no pude despreciar. ¡Yo creo que ha llegado a comprender que nadie puede quererle como yo!

*Rodríguez Lebrón y Compañía.* — Señor don Valentín Malcampo. Muy señor nuestro: Tenemos el sentimiento de participarle que la casa de Barcelona nos comunica no disponer del material que le pedimos y nos dice que telegráficamente lo pide a París. Bien a pesar nuestro, esto retrasará nuestra labor, en la cual después trataremos de recuperar el tiempo perdido. Suyos afectísimos, etc., etc.

—Sigue viniendo todos los días sin dejar uno. Estoy contentísima. Ayer se enfadó mucho porque le pregunté cuándo volvería. Comprendo que no debí preguntarlo. Esto ya está bien visto. Quiere formalizar nuestras relaciones. Hay un dato que lo confirma. Ayer le trajeron de su casa las zapatillas, un pijama y la máquina de afeitar. No me cabe duda que ya es mío, ¡completamente mío! ¡Para toda la vida, puesto que llevamos más de ocho días a mi lado!

*Rodríguez Lebrón y Compañía.* — Señor Malcampo: Los obreros han descubierto un vano en el pavimento, sin cuyo arreglo no pueden continuar la instalación. En



Dib. SILENO.—Mañrid.



cuanto terminen los soladores, seguiremos. Creo, sin embargo, que no serán muchos días. Perdónese este retraso involuntario y mande a sus afmos., etc., etc.

—Esto cada vez se formaliza más. Puede decirse que hace vida común conmigo. Esta será la redención mía. La otra noche, soñando en alta voz, repetía: «¡Yo necesito buscar en alguna parte el calor que no tengo en mi casa!» Esto está bien claro: en que sueña con formar un hogar.

*Rodríguez Lebrón y Compañía.*—Comprendemos su impaciencia, señor Malcampo, pero ¿qué quiere usted si los soladores no terminan? Recuerdo a

usted me devuelva los papeles del Ayuntamiento firmados. Creo que mañana ya podremos trabajar nosotros y muy pronto podrá volver a su casa. Perdónese otra vez y mande, etc...

—¡Hay algo que le preocupa, indudablemente! Yo creo que va a casarse conmigo. Tengo motivos para suponerlo y casi para no dudarlo. Anoche estuvo firmando varios documentos que trataba de ocultarme. Esta es la razón que más me convence de que me va a desposar. Esos papeles son seguramente para la boda. Me emociona su delicada idea de sorprenderme tan agradable y felizmente. ¡Vamos a poderlos querer por fin a la luz del día

sin que nadie pueda avergonzarle, ni avergonzarme.

*Rodríguez Lebrón y Compañía.*—Señor don Valentín Malcampo: Tenemos el gusto de comunicarle que la obra ha terminado y, hecha la prueba de calefacción, funciona maravillosamente. Puede, por tanto, volver a su casa cuando guste. Quedan de usted afectísimos s. s. q. b. s. m...

—Titín no ha vuelto hace una semana. Ha mandado a buscar sus zapatillas, el pijama y la máquina de afeitar. ¡Qué desgraciada soy!!

ANTONIO PLAÑIOL

#### ALREDEDOR DEL AMOR

### LOS NOVIAZGOS

Unas veces creo sufrir cirrosis al hígado; otras me atrevo a sospechar si haré mal las digestiones. No sé, no sé... Lo cierto e indiscutible es que hay cosas que me entristecen y me llenan de congoja vivísima; una de estas cosas es los noviazgos. Todos sabemos que se entiende por noviazgo aquel período de transición existente entre la felicidad y el matrimonio. Pues bien: a mí los noviazgos me producen terrible dolor. Quizá esta angustia es causada por conocerlos a fondo. Yo puedo vanagloriarme de conocer a fondo muchos noviazgos.

Tal vez porque tengo cara de primo, o porque poseo la cualidad excepcional de escuchar al que me habla; acaso porque nunca dejo entreferir lo que me ocurre en el campo del sentimiento o quizá por las tres cosas reunidas, continuamente me encuentro con novias y novios que me hacen confidencias amorosas y que me piden consejos para no seguirlos jamás, según es costumbre. Además, me divierte observar y oír a las parejas de novios conocidas y sin conocer. Y de toda esta serie de causas he llegado a la consecuencia de que el noviazgo—tan bonito en teoría por lo que tiene de mutuos conocimiento y adhesión, de exploración y de tanteo—es en la práctica el desenfreno de la majadería. Esta afirmación es bastante barata, pero no llega a ser gratuita; ahí tienen ustedes a cientos y cientos de parejas de novios que no me dejarán mentir.

De cada millar sale una pareja amorosa que por tener todos los tornillos colocados a la perfección y porque verdaderamente comen a diario el jugoso y escondido albaricoque del amor no hacen gansadas ni hablan incongruencias, ni proyectan ridiculeces. Pero repetimos que esas parejas constituyen un uno por mil.



Dib. ALFONSO.—Madrid.

—Creo que estuvo muy entero.  
—¡Sí; hasta que le corté la pierna!...



Estudiemos, pues, la gran mayoría de los noviazgos, que es donde alienta la tontería en convulsiones. Tres aspectos idiotas suelen ofrecer esos noviazgos. Veámoslos, que son nutritivos:

1.º *La bronca bimensual.*—Este aspecto es frequentísimo, tanto que hasta ha dictado aquel refrán desatinado que dice «amores reñidos son los más queridos». La cosa se cae de puro imbécil, pues está más claro que un *consommé* del Ritz que las gentes que se pasan la vida riñendo no se aman gran cosa y con frecuencia terminan sus escaramuzas en la policlínica del distrito. Lo lógico y lo consciente sería que cuando dos novios han reñido dos o tres veces se convencieran de que se llevaban peor que seis cubos de agua y que tarifasen definitivamente, buscando cada cual una media naranja, que no fuese agraz. Bueno, pues el que crea que las cosas ocurren así en los noviazgos, está más equivocado que el «Bailly Bailliere». Pasa la bronca, se juran que se quieren de un modo que quita la compotera, y comienzan a tomar fuerzas para que la bronca futura sea más considerable. Si durante el período hostil se ha metido un infeliz por medio con la sana e higiénica intención de hacerles ver lo desgraciados que serán en lo porvenir, al firmarse el armisticio los dos novios estarán de acuerdo en asegurar que aquel buen amigo es un infame que quería robarles la felicidad para hacerse una sortija de sello. La memez llega hasta unos arpegios que dan frío a un esquimal. Naturalmente, cuando los noviazgos de esta especie se convierten en matrimonios sobrevienen siempre el adulterio, la *corbeille* de juicios de faltas o la provisión de dos celdas en el pintoresco hotel de Esquerdo.

2.º *Los celos vitalicios.*—He aquí un segundo aspecto de los noviazgos, sustancioso como la mermelada. La novia tiene celos; el novio tiene celos... ¿Por exceso de amor? ¡Ca! Eso se creen algunos primos iluminados. Tienen celos por falta de amor, precisamente. El que ama mucho a una persona tiene tal confianza en ella, que no sospecha nunca; si es hombre, está persuadido de que a su novia se le declaran Don Juan Tenorio y el Apolo de Belvédère y los pobres se llevan unas calabazas como para cruzar a nado el Canal de la Mancha. Y si es mujer, sabe que una declaración de madame de Pompadour y de la Venus Calipygea le produce a su novio menos impresión que un galgo corriendo. Los celos, sobre todo los celos de las mujeres, sirven la mayor parte de las veces de tapadera a ciertos devaneos un poco apóstatas, pues los novios de estos noviazgos son tan simples que les basta advertir celos en sus compañeras para persuadirse de que les adoran hasta el envenenamiento con aconitina.

Y cuando llegan al matrimonio... ¡la débacle con chanclos!

Y 3.º *El acaparamiento perfinaz.*—Este es un tercer aspecto, más interesante que *Las huérfanas de Bruselas*. El novio o la novia, o los dos a un tiempo, se sienten acaparadores; es caso extraordinariamente frecuente en las mujeres. Por el hecho de ser novio de ellas, se creen en la obligación de impedir al hombre que se mueva de su lado en todo el día. Y le marcan una especie de horario con el cual sólo consiguen que adelgace hasta el canutismo. «Al ir a la oficina, un rato de charla por el balcón; al volver, otro rato; al concluir de almorzar, otro ratito; a las cuatro, unos minutos todavía; de cinco a nueve, conversación en casa, y después de cenar, acompañamiento a paseo o al cine.» La costumbre de ir a hablar todas las tardes a casa de la novia es casi general en España. Da

pena ver a dos cretinos charlando simplezas durante cuatro o cinco horas y perdiendo un tiempo lamentable en jugar a la oca o a la lotería, o en discutir de política con mamá-suegra o en entretenerse con los juguetes del cuñadito pequeño. Con este procedimiento se acaparan uno a otro todo el tiempo posible, y como ninguno de ellos suelen ser una de esas personas excepcionales que hacen un arte de la charla, resulta que la tontería mutua va aumentando hasta llegar a unos límites que atufan un poco. Al convertirse en matrimonios los noviazgos que ofrecen este aspecto, resultan por lo común una especie de tute subastado.

Pero aun no he dicho de los noviazgos todo lo que me proponía decir. Otro día acabaré, si no fallezco antes de apendiciis.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



SEVILLANAS

Dib. LINAJE.—Madrid.

ELLA.—No me negará que se ha puesto usted encarnado.  
EL.—¿Encarnado? Lo que no le niego a usted es que estoy a su lado.



# EL BUEN HUMOR

Que la vida es aburrida  
para el pobre, triste y sosa,  
es desde siempre una cosa  
ya olvidada de sabida.

Lo mismo fué ayer que es hoy  
y hoy será igual que mañana  
en Sevilla y en Chiclana,  
y en Belchite y en Alcoy,  
y ante eso no hay más manera  
de vivir feliz hoy día  
que entregarse a la alegría,  
¡y suceda lo que quiera!

Yo le dije a mi mujer:  
—¡El que tiene buen humor  
tiene la suerte mayor  
que un hombre puede tener!  
¿Que están caras las patatas  
y no es posible ese gasto?  
¡Pues *chistes* a todo pasto  
hasta que estén más baratas!  
¿Que suben de un modo atroz  
de repente las lentejas?  
¡Pues, hija, arroz con almejas  
o *acertijos* con arroz!

Más quiero dos *cuchufletas*,  
un *colmo* y un *chascarrillo*  
que un trozo de solomillo...  
¡ay de mí!... con muchas setas.

Desde entonces hay que ver  
a mis hijos, antes tristes,  
haciendo *chistes* y *chistes*  
a las horas de comer.

Y uno *pone* una charada,  
y otro cuenta una historieta  
y otro canta como Fleta  
y otro *da* una carcajada.

Si dos *colmos* digo yo  
y nadie en la gracia da,  
al primero me hacen ¡¡*Aaaah!!*  
y al segundo me hacen ¡¡*Oooooh!!*

Así es que ya se me quitan  
las ganas de ser gracioso;  
¡el chiste más ingenioso,  
ya se sabe, me lo gritan!

Claro es que yo me desquito:  
hago de maestro Ciruela  
y al infeliz que se cuela  
con un *simil*... ¡se lo grito!

Y entre *chistes* y judías,  
*colmos*, lentejas y *cuentos*,  
vivimos hoy tan contentos  
como en mis mejores días.

Con mi mujer, y además  
con mis hijas y mi hijo...  
¡soy yo más feliz que Urquijo,  
pero muchísimo más!

Cierto que estoy muy flacucho,  
pero es, entre otros extremos,  
porque en casa... no comemos,  
¡pero nos reímos mucho!

Ayer me dijo Leonor:  
—¡A ver si das en el quid!  
¿Por qué es Patrón de Madrid  
San Isidro, labrador?

Yo me quedé sin saber  
qué demonios contestar  
ante ésta tan singular  
pregunta de mi mujer,  
y viéndome hecho un melón  
dijo al punto mi consorte:  
—Pues porque Madrid es Corte...  
¡y no hay corte sin patrón!  
*Todos a coro: ¡¡¡Oooooh!!!*

FIACRO YRÁYZOZ

# YA ES MUCHA AGUA

Alejo, joven pinturero, marchoso, y que promete... aunque no cumple.—Rosita, chiquilla guapísima, ojos negríssimos y que tiene la edad que ella dice, más tres años.

ALEJO (*cantando en la ventana*):

Y se creía er minero  
que lo que arrancaba era oro  
¡y era un rayito de sol  
que estaba dentro del hoyo!

ROSITA (*en la ventana de enfrente*).—

¡Bueno día, vesino!

ALEJO.—¡Bueno día, Rosita!

ROSITA.—¿Va usted a salir?

ALEJO.—He tomao un bocafío, he cantao una copla... ¡y ar mundo! Con rason disen que los andaluse somo como lo griyo, que nos comemo una hoja de lechuga y salimo a cantá a la caye.

ROSITA.—Aunque usted canta, yo parece que le encuentro preocupao.

ALEJO.—To el invierno. Y debe se por lo que ha yovío este año. ¡Una desageración! A mí me ha salío yerba hasta en er sombrero y me ha entrao de la humedad como un ajogo y un'caimiento que me ha dao la manía de irme ar Guadarquiví, me echo sobre er prefí der puente y ayí me yevo las hora viendo aquella temeridá de río.

ROSITA.—Y viendo er río, ¿qué se le ocurre a usted?

ALEJO.—Cuando yevo ayí un rato mirando digo: ¡cuánta agua!... y me voy.

ROSITA.—Así empesó un primo mío y lo tuvieron que enserrá. Lo malo de to es que usted vive sin una mujé que le dé una puntá y lo sepiye. Usted es muy egoísta. Se quiere usted hasé la felisidá solo y eso e imposible.

ALEJO.—¡Sierto! Cuando asoma la primavera y sargo por Seviya, y el aire me da una gofetá de asahar, me da un mareo. Por eso no me he casao ya... por eso, y porque no he dao con una mujé de mi gusto. Una mujé que tenga disposisión, que sepa aliñá un plato de gaspacho, y que me diga: «Cómetelo to, que a mí no me gusta.»

ROSITA.—De ésa las hay a puñao en Seviya.

ALEJO.—Es verdá. Una asín, de ese corte y tronío, me paresió a mí ve esta Semana Santa en la Campana. Tenfa er perfí de cara de usted y ese andá marchosiyo, y er mismo pelo, y un hoyito asín, y que movía er mantonsiyo, que no le tapaba la sintura, como una gayina las ala. Y lo que pás, que cuando se me fué la emosiún, y vi ya lejo aqueyo tan güeno, me arrimé a una farola, y ayí, muy suave y bajito, pa mí solo, canté la saeta que le había cantao a la Virgen:

De las alas de un mosquito  
se hiso la Virgen un manto,  
y le salió tan bonito  
que lo estrenó el Viernes Santo  
en el entierro de Cristo.

ROSITA.—¿Y se paresía a mí?

ALEJO.—Un carco. Como que yo me dije: «Alejo, asécate, que ésa e la mujé que tú busca. Y me abroché er botón de en medio y eché a andá caye Amor de Dió arriba... pero la perdí. Hasta que esta mañana, al asomarme, casi me doy con la cabeza en la reja.

ROSITA.—¡Osú!... ¿Por qué?

ALEJO.—Por tonío. Porque esta cabeza no me sirve ma que pa equivocarme. ¡Pues no andaba yo buscando por ahí lo que tenfa tan sereal... ¡Que no, Rosita! Que no ando más de un lao pa otro con mi maleta...

... pasando las ducas der caracó  
que yevo su casa a cuestras  
con más fatigas que Dió,

¡y que otro invierno tan húmedo no lo paso yo solo!

ROSITA.—Hase usted bien... Pero, ¿se quita usted er sombrero? ¿No iba usted a salir?

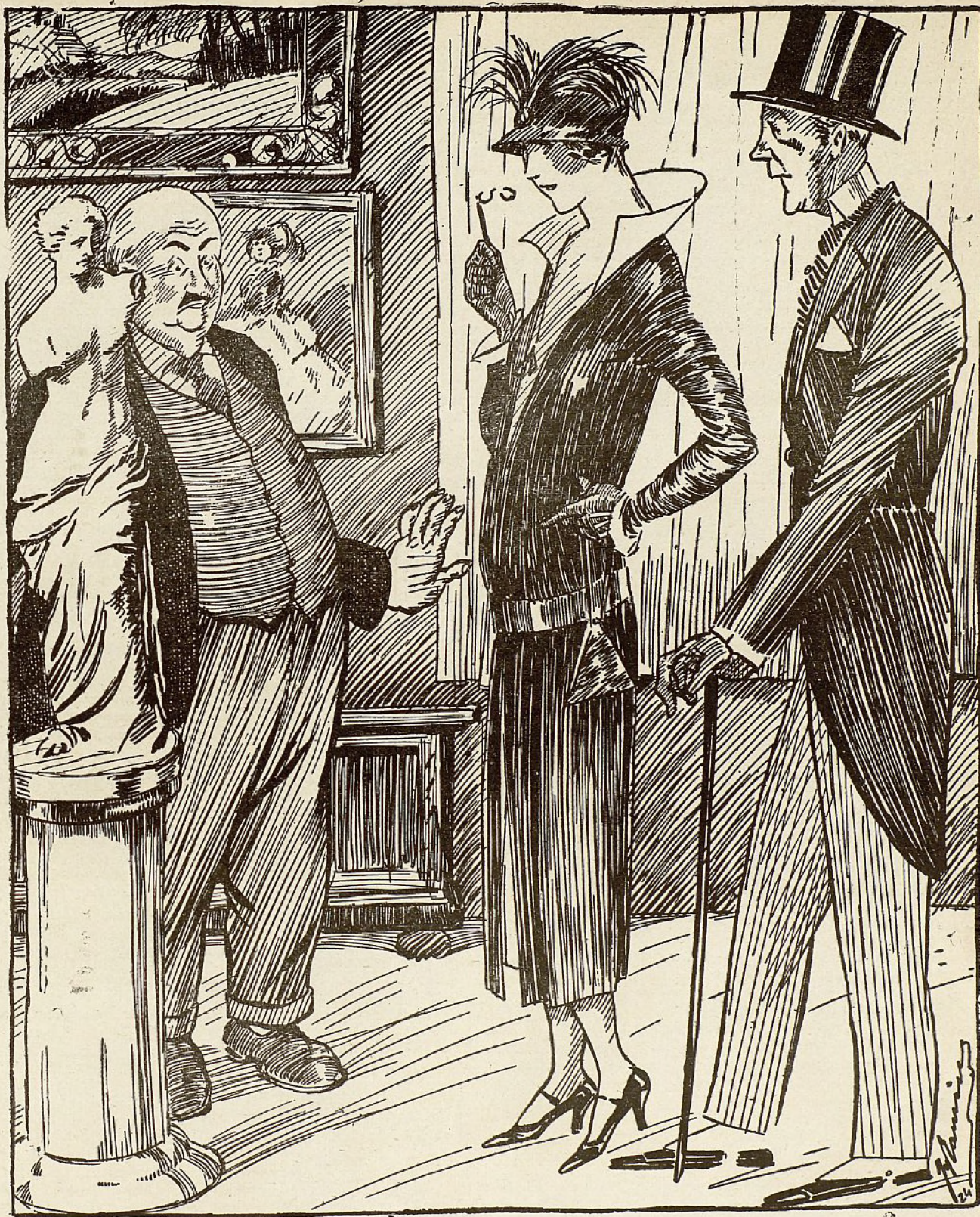
ALEJO.—No sargo ya. ¿Y usted?

ROSITA.—Tampoco... ¿Ni va usted al río?

ALEJO.—No. ¿Pa qué? He estao emperando seis años pa desirle a usted esto... ¿Pero yora usted? Caramba... A mí también se me han sariao las lágrima... de alegría. Como a usted, ¿verdá? Bueno, Rosita, vamo a no yorá ma y a quererno, ¡porque ya es mucha agua.

JULIO ROMANO





Didi Ramórez.—Madrid.

—¡Muy bien; preciosa estatua! Pero ¿no tendría usted otro ejemplar que no estuviera roto?...

Ayuntamiento de Madrid



# LAS COSAS DE LOS TEATROS

## LA CUENTA DE LA ACTRIZ

A falta de estrenos y de otras novedades de mayor o menor importancia, permítasenos chismorrear un poco.

El verano, que ahuyenta a las compañías de la Villa y Corte, nos coloca en una difícilísima situación ante el lector amable. ¿De qué hablaríamos que tuviera relación con los teatros y que hiciese, tan siquiera, sonreír al complaciente comprador de BUEN HUMOR? ¿Qué contaríamos? ¿Qué chisme de portería referiríamos a los que se preocupen de esta sección?

Desde luego, hay tema para escribir unas cuantas líneas; pero nos encontramos con el inconveniente gravísimo

de que el protagonista del suceso que primero viene a la punta de la pluma, es una mujer: y una mujer joven y guapa. ¿Quién se permite una ligera bronca con una chica bella, inteligente, simpática y muy conocida por más señas?

Lo menos que se nos diría fuera descorrés, mal educado, grosero y chismoso.

Por otra parte, la chica tiene mal genio y usa de pocas palabras en los momentos más graves... y emplea argumentos de una tal fuerza de convicción, que acardenalan la faz del interlocutor...

Y después de esta leve indiscreción, y después de haber descornado un poco de velo, ¿quién se resiste a no contar?

Verán ustedes.

Se trata de una actriz joven, guapa e inteligente—ya lo he dicho esto tres o cuatro veces—, que iba en una notabilísima compañía que anda por el Norte. El hombre que dirige esta compañía es una persona buena, algo sentimental y excesivamente incauto.

Ello fué que el pobre director, un exceso de buena fe y de desinterés, pretendió hacer un favor insignificante a la familia de la actriz; pagar, en una palabra, lo que estaba en litigio de la cuenta del hotel en que ellos se hospedaban.

El hombre, con adorable ingenuidad, no podía consentir que el prestigio de su compañía anduviese en lenguas y que hubiese alguien de los suyos que, por desgracia o por otra causa cualquiera, tuviera un débito con nadie.

—¿Cuánto debe esta señorita?

—Tantas pesetas. (*Pocas.*)

—Como éstas.

—Gracias.

—¡Y la propina!

La munificencia del director corrió pronto de boca en boca: se comentaba el episodio con verdadero acaloramiento, y todos convenían en que aquel hombre era más infeliz que un cubo. La compañía elogiaba sin fin la conducta del jefe. Hasta se pensó en organizarle un banquete. Pero nadie contaba con la «huésped». Y la huésped fué la misma actriz en persona que, enterada de que alguien había osado pagar al dueño del hotel lo que la familia de la actriz consideraba abusivo y hacía cuestión de gabinete no abonar, llegó hasta el munificente, y con voces desistemadas y gestos desabridos, preguntó:

—Y usted, ¿por qué paga una cosa que no le importa y no hay que pagar?

—¡Yo, sabe usted, lo hacía porque el prestigio de la compañía no padeciese!

—¿Sí? Pues el prestigio no padece, pero sus muelas va usted a verlo...

Y al unir la acción a la palabra, las mandíbulas del primer actor y director crujieron de un modo que ponía espanto en el ánimo más esforzado.

Y al generalizarse la lucha se dió el caso peregrino de que, lo que había comenzado por pagar uno lo que no debía, terminó cobrando todos mucho más de lo que esperaban. Y se armó la batalla del Marne.

Y... no me exijan que haga públicos los nombres de los protagonistas.

## PREGUNTAS SIN MALICIA

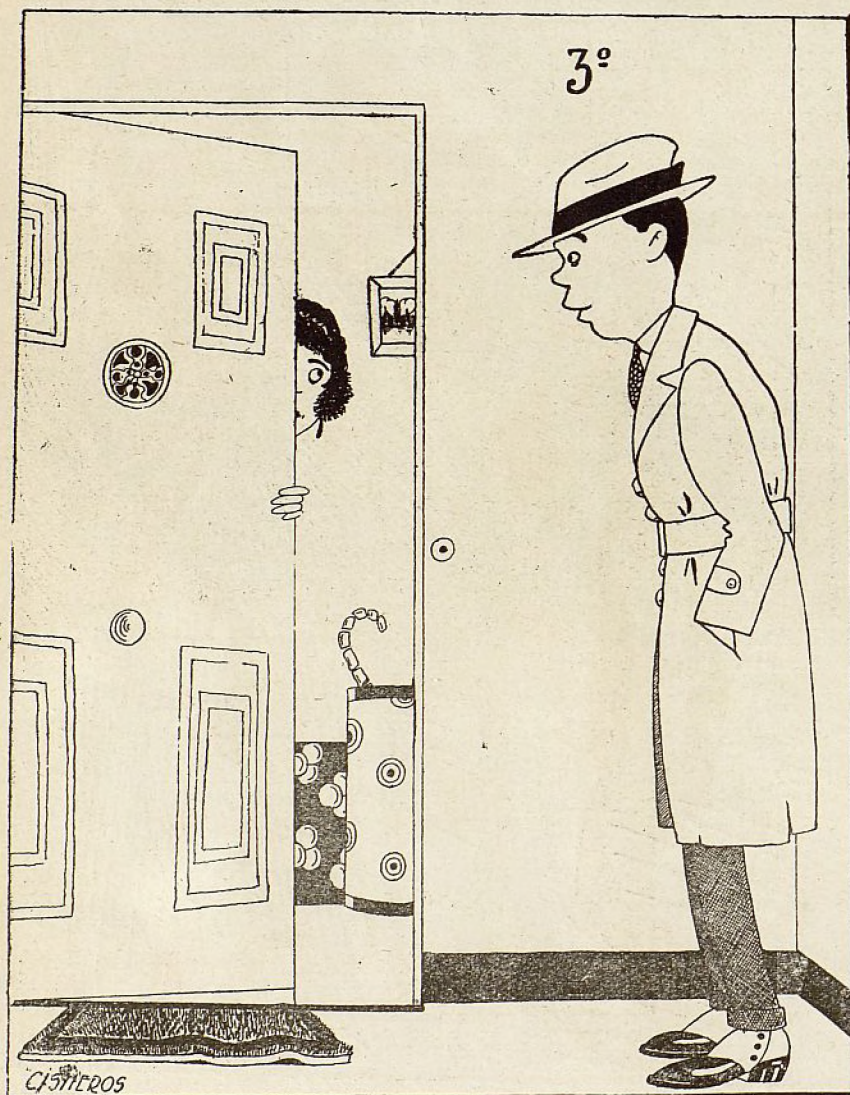
¿A qué compañía se le llama entre los actores «el Tercio»?

¿A cuáles tres galanes jóvenes que ahora están parados les llaman «las niñas desaparecidas»?

¿Qué conjunto de locos va a venir este invierno a Madrid, para trabajar en el cine Dorée, convertido en teatro?

¿Cuál es el teatro de Madrid que más caro paga las decoraciones?

José L. MAYRAL



Dis. CISNEROS.—Madrid.

—Oye, nena: ¿a qué hora vengo para hablar con tu papá?

—¡Mira: ven por la mañana, que está aún en zapatillas!



# LA ESCALA DE LA VIDA

En Estocolmo, no sé si sabrán ustedes (aunque seguramente no lo sabrán, ni petrolífera falta que les hace), que hay un número de hombres sabios, exactamente igual al de guardias de seguridad que hay en Madrid. Según nuestro modesto juicio, un sabio (y más si es de Estocolmo), tiene muchísima menos importancia que un guardia del orden, en primer lugar, porque los sabios, no tenemos nunca seguridad de si lo son o lo aparentan, y con los guardias de seguridad es absoluta. Nos referimos, claro es, a la seguridad de que son guardias y no a la otra, porque no queremos entrar en discusiones que serían totalmente estériles, además de muy largas y algo anchas, y nos apartarían del objeto primordial de este elegante trabajo literario.

Los sabios de Estocolmo se distinguen de los otros sabios en el color del pelo (los que lo tienen), en que hablan en un idioma tan estrepitoso y laberíntico que es una vergüenza que se consienta eso en el siglo que vivimos, y principalmente en que son aficionados a hacer cálculos y estadísticas de todo, de lo divino, de lo humano y hasta de lo animal, y algunos hasta de lo más bestia que hay en el mundo.

En Estocolmo nació el bello sujeto que averiguó que un caballo de silla tenía en el rabo quinientos pelos, que un billete de Banco podía tener hasta mil *pelas* y que llegaban a trescientos millones los pelillos que habían echado a la mar los jueguistas suecos. De Estocolmo es el gachó que dijo que en el desierto de Sahara no se había dado todavía el caso de que se citasen dos amigos en una esquina. De Estocolmo, igualmente, es el sombrío y talentado caballero que afirmó por la gloria de su padre que el número de muertos levantados en las casas de juego de todo el mundo era diez y siete veces mayor que el de muertos caídos en los cementerios del susodicho y total planeta. Es decir, que por cada dos *¡le acompaño a usted en el sentimiento!*, se decían treinta y cuatro *¡páguelme usted esa postura, que es mala!*...

¡Para qué seguir!... Quedamos en que en Estocolmo se hacen cálculos por menos de nada, y vamos a introducirnos suave y directamente en el que ha motivado estas líneas. Un espantoso sabio estocolmenareño acaba de publicar un opúsculo algo minúsculo, pero bastante interesante, en el que trata de darnos una leve idea de los diversos estados de alma y de cuerpo en que se encuentra el hombre (y la mujer) en las diferentes etapas de su existencia. El libro se titula *La escala de la vida* y a él pertenecen las siguientes y amabilísimas consideraciones que transcribo, lavándome previamente las manos porque en ellas hay cosas (en

las consideraciones, no en las manos) que no comparto, otras que no entiendo y algunas que me molestan, no de una manera formidable, pero que me molestan algo, ¡qué caramba!...

QUINCE AÑOS.—Primer momento de la vida en que se empieza a tomar en serio al hombre y a la mujer. Del hombre se dice que es un pollo, pero la mujer es la que uno se comería sin el menor miramiento. Una muchacha de quince años, si es bonita, suele hablar con unos veintitrés novios y aún la parece que no es bastante. Si es fea, con eso sólo ya tiene bastante.

VEINTE AÑOS.—El hombre, a esta edad, hace cosas absurdas. Juega al fútbol, maya, ladra y muge en los teatros de *varietés*, come gambas, admira a Muñoz Seca, usa unos tremendos bastones de quince centímetros de diámetro que en los momentos de peligro le impiden correr y dice que le vuelve loco la cocaína, aunque si le dan jamón con tomate lo prefiere decididamente. Hay un pequeño tanto por ciento de anarquistas, pero son los únicos a los que no hay que temer.

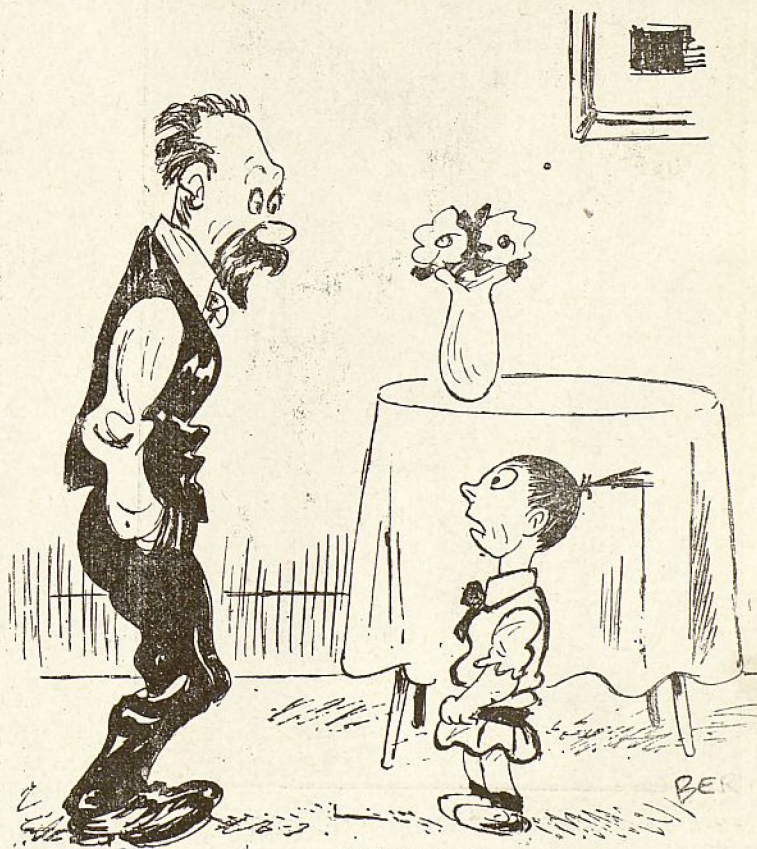
La mujer a esta edad es una cosa de enajenación mental. Alta, baja, mórbida, prerrafaelista, gitana, romántica.

gruesa, delgada, de vía ancha o de vía estrecha, como sea es insustituible. Algunas se casan (no todas, como decía aquel desaparecido guasón de don Felipe Jiménez); otras dejan que las pongan un piso (de goma unas veces, de linoleum vulgar otras, y siempre de guagua), y otras cultivan el cuplé, la mecanografía, la pelota vasca o la poesía. De estas últimas no se fíen ustedes. La mujer que le hace a usted unos versos es porque no le puede hacer otra cosa mejor.

TREINTA AÑOS.—Edad que tienen en España la mayoría de las señoras. cuyas fes de bautismo opinan que tienen de cuarenta y siete a cincuenta y uno.

Si por casualidad vemos que uno de esos documentos asegura que su poseedora tiene efectivamente los treinta años, la interesada (en que eso no se propale) nos jura por su honor que los que tiene son veinticuatro y un mes.

Y como esto es un lío tremebundo y como no hay manera de que unas damas rebaien lo justo y otras aumenten lo equitativo, renunciamos a hablar de los treinta años, porque cumpliríamos nosotros ochenta y tres sin lograr averiguar ni esto. Y conste que señalamos muy poco; una cosa así...



Dib. BERGSTROM.—París.

—¡¡Papá: la chacha me ha atado tan fuerte el pelo que no puedo cerrar los ojos!!...



**CUARENTA AÑOS.**—Edad en que el hombre empieza a tener mal humor. Si es casero, sube el alquiler. Si es inquilino, sube la escalera, llama a la puerta del casero y le insulta. Si va a los toros grita a *Chicuelo* (y lo malo es que tiene razón). Si discute con un amigo, le pone la mano encima. Si va al cine con una ídem, le pone ídem ídem.

Las mujeres empiezan a aborrecer el corsé y se ponen faja. Cuando una mujer se pone faja, malo.

Pero cuando se la quita ¡es horrible!

**CINCUENTA AÑOS.**—Es la edad en que *Chelito* bailó la rumba por primera vez, la edad que tenía Francos Rodríguez cuando terminó la carrera de Medicina, y la del *Gallo* cuando tomó la alternativa en Madrid y la otra alternativa en Sevilla de manos de Pastora...

**SESENTA AÑOS.**—Juvenil período en el que empezaban a ser ministros nuestros clásicos hombres de la vieja política. Por eso Primo de Rivera la llamó así.

**SETENTA AÑOS.**—Edad en que alguien asevera que les queda a los hombres la afición y el compás. No es cierto eso. ¿Cuántos hombres de setenta años han visto ustedes lanzarse al ruedo como espontáneos y dar unos lances, burlando a la autoridad competente?... Prueba de que les falta afición. ¿Y cuántos de la misma edad han visto ustedes bailar el fox llevando el compás? ¡Como no sean carpinteros y bailen con los útiles de su trabajo, es imposible!...

**OCHENTA AÑOS.**—Edad que tienen los coches de primera clase del material moderno de la Compañía del Norte.

**NOVENTA AÑOS.**—Edad que tienen los coches de segunda y tercera del mismo material de la misma Compañía. Y edad de Clemenceau, que es el que nos ha dicho lo de los coches, añadiendo que la Compañía los adquirió en Francia en una subasta de material desechado e inservible celebrada allí.

**CIEN AÑOS.**—Edad a la que yo aspiro a llegar y a la que hago votos por que lleguen todos mis lectores y lectoras. No creo que sea una pretensión exagerada, ni lo considero un imposible categórico. El caso de Loreto Prado, que la rebasó el diez de diciembre del pasado año, llena mi alma de esperanza y me hace confiar en que mis deseos serán atendidos por quien puede.

Mi único dolor será morir un poco después de celebrar mi centenario, porque esto me impedirá cumplir mis compromisos con BUEN HUMOR, el cual ha de seguir publicándose, según acuerdo reciente del Consejo de Administración, hasta el año centésimo noventa.

¡Claro es que si continúan ustedes comprando el periódico: porque si no, nos moriremos todos al mismo tiempo, y será mejor y más acertado!

NÉSTOR O. LOPE



Dib. ESPERT.—Madrid.

—¿Sabes que el Largo y el Orejas operaron ayer en la Ribera de Curtidores?

—¿Y qué?

—¡Pues que no dejaron ni el Rastro!...

## LA VERDAD ANTE TODO

Los señores de Pérez, con sus tres hijas, que son tres espantajos a cual más feo, se hallan en Sacabarro de las Botijas gozando las delicias del verano.

Afirman los de Pérez que Sacabarro es el pueblo más sano de este planeta, porque no se ve nunca ni un mal catarro y el médico es el único que allí está a dieta.

Pueblo limpio, honradote, de buena gente que por el forastero se despepita y que le ayuda dócil y complaciente siempre que el forastero la necesita.

Un pueblo—dice Pérez—donde me alegro veranear, por lo ingenuo, tranquilo y franco. ¡Todo un garbanzo negro, pero muy negro, o todo un mirlo blanco, pero muy blanco!

Y lo mismo que Pérez dicen sus hijas y la mujer lo mismo que su marido... ¡Nada, que en Sacabarro de las Botijas se encuentran encantados de haber nacido!

Claro que los de Pérez no dan detalles de ese pueblo en que viven tan encantados, y que sólo nos hablan de hermosos valles, de lindas alamedas, de bellos prados.

Y no basta. Es preciso que noblemente describan la comarca, pinten la aldea y digan con franqueza cómo es la gente, si anda con taparrabos y si cocea.

Porque a veces nos hablan de alguna villa recostada en la falda de una montaña; humilde, venturosa, dulce y sencilla, la más encantadora de toda España,

y luego es un poblacho cuyos vecinos comen paja, rebuznan y andan a coces, un poblacho de cerdos y de pollinos que está allí donde Cristo dió las tres voces...

¿Es así Sacabarro de las Botijas o es un sitio excelente de veraneo? ¿Tendrán razón los Pérez y sus tres hijas? No lo sé, pero juro que no les creo.

MARCIANO ZURITA





Dib. Tono.—París.

—¿Y qué ha hecho usted con sus dos hijos?

—¡Pues, como eran gemelos, los he colocado de botones en casa de un óptico!...



# W. HEAT ROBINSON NO CREE EN EL CINE



PUESTA DE SOL EN EL MAR

Heat Robinson es, sin disputa, uno de los humoristas del lápiz que más de lleno entra en esta calificación. Humorista completo, de un amplio sentido del «humor», de una imaginación tan exaltada y juvenil que le lleva a complicar las cosas y a deformarlas, dando así a la realidad una visión personalísima e incomparable.

Porque Heat Robinson es incomparable, no en el dibujo, siendo el suyo tan perfecto y gracioso, sino en la facundia, en la invención. Algunos dibujantes, muy pocos, se han acercado a su modo a esto que sólo Heat Robinson, por especializarse, ha conseguido rotundamente.

Las estampas de Robinson, esas historietas condensadas en una sola viñeta, esos cuadros de multitud en los que hay pocas figuras, pero en los que multitud puede llamarse a esos hombres que se ocupan de cosas diversas, absurdas, llenas de gracia y de movimiento, son maravillosas. Nuestros lectores conocen algunas de ellas que hemos reproducido en nuestras columnas.

Inolvidables son aquellas que Robinson hizo durante la guerra, aquellas invenciones, aquellas guerras, aquellos asaltos simulados, aquellos aparatos con los que ofrecía el artista a los beligerantes ocasión de exterminar a sus enemigos, o, por lo menos, de esconderse de ellos—¡aquel obús que se convertía en órgano para las misas de campaña!—para llenar a un tiempo dos necesidades opuestas.

Ved estas ilustraciones de hoy en las que Heat Robinson manifiesta cómo no cree en el cine y razona esta incredulidad. Robinson no se conforma con que le sirvan los films entretenidos.

Busca la razón de aquello, desconfiando con malicia de

que los trenes vuelquen, los barcos se hundan, las casas se incendien, las minas exploten de verdad.

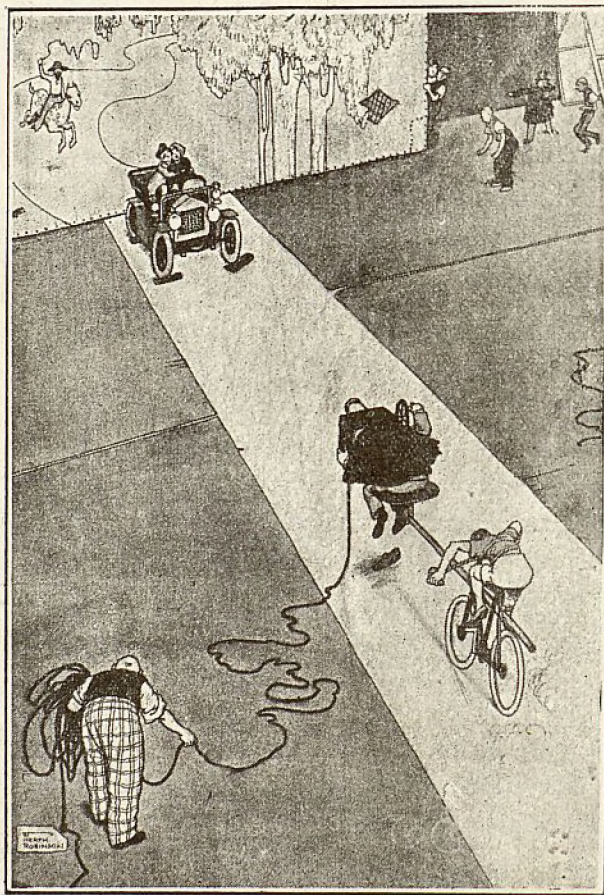
Todo eso cree Robinson que será muy costoso de llevarlo a cabo realmente y supone que habrá trampa y que los directores de los films se ingenian para hacerlo todo dentro de los studios con un mínimo de gasto y de personal.

Y esta desconfianza de Heat Robinson sobre las realidades del cine, no sólo se enuncia, sino que se razona y se demuestra.

El dibujante ofrece escenas difícilísimas en las que se suple todo con muy poco dinero. Desde el otro lado, desde la máquina del operador, la escena resultará de un gran efecto, y el público se habrá tragado el paquete, engañado por los ingeniosísimos recursos.

Ved en estas ilustraciones una escena plácida titulada *Puesta de sol en el mar*. ¿Cuántas veces hemos visto estos momentos en el cine? ¿Habrá que creer que siempre los operadores hacen un viaje hasta el mar sólo para esperar a que el sol decline e impresionar unos metros? ¿Por qué no desconfiar, ya que es tan fácil hacerlo en casa?

Una forma de mar, ribeteada de olas por arriba. Un hombre detrás, sentado en una silla, con un arbolito atado a la cabeza que es una isla en el mar; otro hombre es el sol, y se agacha en flexión de gimnasia sueca, con un gran disco de papel rojo detrás del cual hay una vela; otro hombre lleva, sobre su cabeza también, un bergantín que se hunde de proa en las olas. La ilusión no puede ser más perfecta.



LA PERSECUCIÓN



Es otro de sus dibujos *La captura de un bandido*. Veamos cómo puede realizarse esta emocionante escena de película de series.

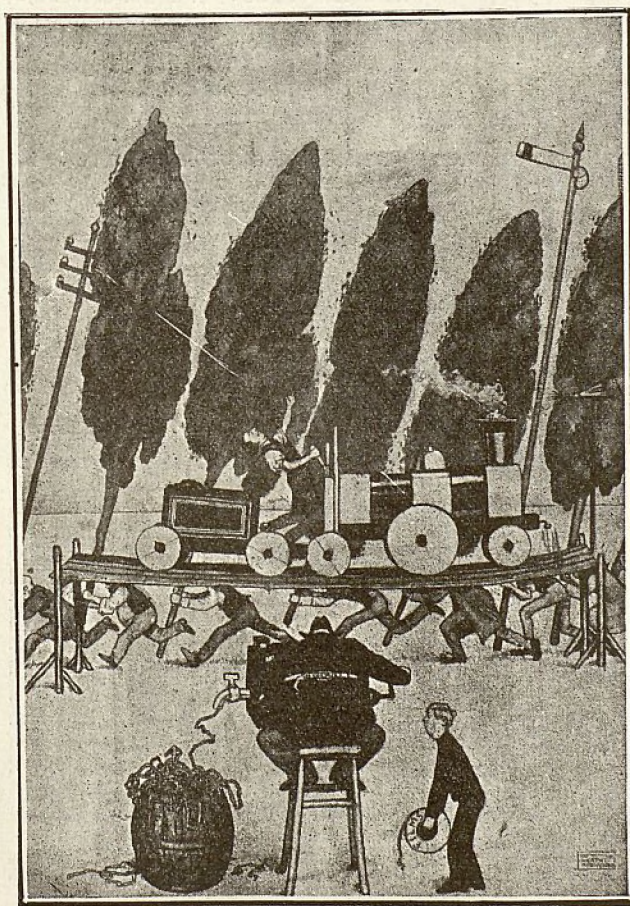
El bandido, un espantapájaros, ha subido, en su fuga, hasta lo más alto y escarpado de una montaña.

La policía está representada por dos cascós que, ensartados en dos palos, sube un hombre por la escalera, como si asomasen cautelosamente los perseguidores.

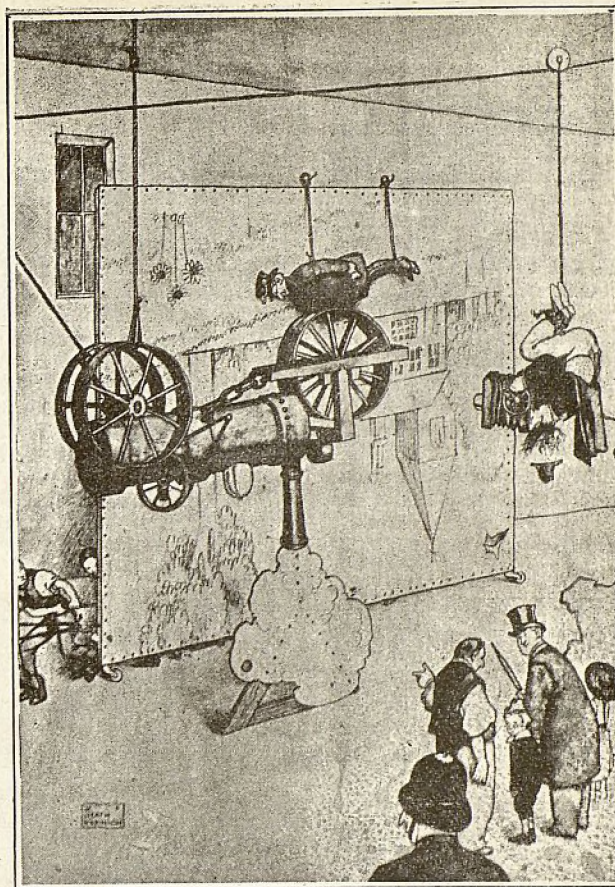
Al tirar de una cuerda, el bandido cae muerto hacia el precipicio y así es castigado por sus maldades. Para dar una mayor idea de ambiente a la decoración pintada en un fosillo, unos hombres dan a otros cubos llenos de agua, como se hace en los pueblos cuando hay un incendio. El último de estos hombres, el que está en lo alto de la escalera, es el encargado de arrojar el líquido hacia afuera. Colgado del techo, otro hombre, oculto detrás de una nube pintada, y de la que cuelga una estrella, tiene pintada la media luna con un tenedor. Aquel hombre de los cubos es el encargado de figurar una cascada en la sierra y el de la nube bien claro se ve que representa también a la Naturaleza con un bello efecto de cielo nocturno.

Ved también qué fácilmente se finge *La persecución en el Far-West*. No hay necesidad de gastar gasolina en el automóvil para dar una idea de la velocidad. Sencillamente, en un telón de fondo está pintado el camino y el bandido. El automóvil de los perseguidos está inmóvil y fuertemente sujeto. Es el operador el que avanza, impulsado por un excelente corredor de bicicleta.

*El rápido pasa.* He aquí un momento de gran film. La



EL RÁPIDO PASA...



UN ATROPELLO

locomotora no se mueve. En ella, el maquinista adopta una posición trágica. Quizá acaba de ser herido por los asaltantes al tren. En cambio, el paisaje se mueve a toda prisa y los árboles de teatro pasan en brazos de los empleados corriendo velozmente. Un fuelle sopla, reemplazando al viento y agita con violencia el humo de la chimenea, que no es otro que el de la pipa que fuma un socio que se sienta detrás de la máquina. No os apuréis, por último, cuando en las películas algún actor es atropellado por un tren. Robinson nos demuestra qué fácilmente es resolverlo todo, sin recurrir a representar realmente tan terrible escena. La locomotora está colgada al revés, y el humo, claveteado, sujeto al suelo. Sin embargo, pasa por encima del actor, sólidamente atado al paisaje y debajo ya de una de las ruedas.

Unos hombres, tirando del fondo, dispuesto sobre varias ruedas, harán la escena con los mayores visos de realidad.

El operador, colgado boca abajo, tomará al revés su cinta, para que luego, al invertirse, dé la aterradora sensación de un atropello.

...

Ved cuán sencillamente están resueltas las dificultades y los gastos de la cinematografía.

Ved cómo Heat Robinson demuestra, magistralmente, la razón de su incredulidad.

Así, aunque sigamos creyendo en el cine, tendremos que creer, mucho más, en Heat Robinson, el humorista complicado y delicioso.

José LÓPEZ RUBIO



# CONSULTORIO DE "BUEN HUMOR"

No tenemos más remedio que seguir hoy regalando consejos, resolviendo dudas, sacando de apuros y dando soluciones a nuestros amables lectores que, con una altísima opinión de nuestro talento (que agradecemos llorosos), nos han tomado por los siete sabios de Grecia, los siete niños de Ecija o los cuarenta mil sobrinos de García Prieto en punto a sabiduría, experiencia, conocimiento del mundo y habilidad para resolver problemas y sondear arcanos. El número de cartas que se recibe diariamente en esta su céntrica casa aumenta en proporciones desusadas, hasta el extremo de que los carteos han empezado a faltar al respeto a nuestra familia, y la urgencia con que

se nos pide que evacuemos las consultas es cada vez más apremiante. ¿Qué vamos a hacer sino poner nuestro formidable y espeso ingenio al servicio de los que, con alaridos de pena, exigen el remedio de sus males y el consejo para concluir con sus dudas y vacilaciones?... Negarnos a ello sería una infamia alevosa y tropical, ¡qué negarnos; retrasarnos tan sólo, aunque pusieramos la brillante excusa de sacar a nuestra novia de paseo o de tenernos que preparar para las oposiciones a Registros, o las dos cosas a la vez, pues es perfectamente compatible el paseo con la ciudadana adorada y la preparación para el Registro, como saben muy bien todos los hombres

solteros, casados, viudos y vegetarianos que me leen!...

Y como este exordio ya va siendo largo, quiere decirse que corto. Y después de cortar entro en materia y que Dios nos ilumine a todos: a mí para dar consejos y a ustedes para quedarse con ellos, porque conmigo no lo consiento de ninguna manera.

CLDOMIRO REPARAZ. BADAJOZ.—Si le ha recomendado a usted el médico en serio los aires puros, comete usted una feroz imprudencia marchándose a pasar el verano al Barco de Avila. Será todo lo saludable que usted quiera y serán sus judías blancas exquisitas, según opinión universal, ¿pero ha pensado usted en lo difíciles que son, por esta última razón, los aires puros en ese pueblo?

ANÍBAL PAREDES. ALMERÍA.—¿Que qué procedimiento de *sabotage* me parece mejor en una huelga general de barberos? ¡Hay uno que es una preciosidad! En vez de abandonar el trabajo, degollar concienzudamente a los parroquianos. Y, corten ustedes por donde quieran, la huelga está ganada. ¡Esto es una barba-ridad, pero es infalible!

GERARDO ARECHAVALA. MADRID.—No está usted equivocado al asegurar que tiene usted idea de que hay una receta contra las suegras. Existe, en efecto, y es la siguiente:

Estricnina .....	300 gramos.
Aguarrás .....	600 —
Tabaco en polvo (de la Arrendataria) .....	450 —
Alcohol de quemar....	1 litro.
Dinamita.....	1 kilog.
Gases asfixiantes.....	1 balón.

¡Esta es la receta. Lo que ocurre es que no sirve para nada.

POLA BINARDINI. —¿Procedimiento para que la salga a usted un novio? ¡Hay varios, pero uno de ellos es el que usted ha seguido inconscientemente al escribirnos su perfumada epístola! Porque, si es cierto que es usted bonita y fresca, puede usted escoger desde ahora entre todos nuestros redactores y colaboradores, que están heroicamente dispuestos a pedirle a usted relaciones, en grueso o en detalle; es decir, todos juntos o uno a elegir.

Resumen: que a partir de este momento, usted, que no tenía ninguno, puede contar con cincuenta y nueve novios en buen uso, garantizados por un año y de un resultado maravilloso. ¡La mejor clase que hay, puede usted estar segura! ¡Y el que no la convenga lo devuelve y se lo cambiamos por



Dib. IBARRA.—Madrid.

—¡Si supieran que en la pipa de opio fumo tabaco de cincuenta de la Tabacalera!...



otro! El surtido es espantoso, señorita, y nuestro deseo de que quede usted contenta verdaderamente horripilador.

NINÍ ZAPATA. MADRID.—¡Ay, señorita! Deploramos causarle a usted un desencanto funesto, pero, para los efectos a que usted se refiere, el señor Edmond de Bries está considerado como excedente de cupo.

Y ya sabrá usted que los excedentes de cupo no están obligados a servir...

SAMUEL PINTADO. BARCELONA.—El catalán no debe ser considerado como lengua muerta, pero tampoco como lengua viva. Se trata de una lengua gravemente indispueta.

Pero confiamos en que se alivie.

TERESA ALBARRÁN. CERCEDILLA.—Es doloroso lo que le ha ocurrido a su señora mamá, que, según usted, ha tenido que trasladarse a Madrid padecien-

do un asiento formidable. Pero no se apure, que con un laxante está arreglada. Peor es lo que le pasó a un querido amigo nuestro. Que, teniendo un asiento, se vió obligado a venir de pie en el tren.

La vitalidad de las suegras es tan enorme que no hay procedimiento que acabe con ellas.

Una prueba: en la guerra europea murieron unos nueve millones de individuos. ¿A que no sabe usted de ninguna suegra que figurase entre ellos?

Y ha sido una lástima, porque ¡con qué satisfacción habrían erigido todas las naciones un monumento a la suegra desconocida!

Que es como debían ser todas o casi todas las suegras.

ISMAEL REBOLLAR. ZAMORA.—El caso de usted con su señora, y de su señora con su amigo Hernández tiene dos so-

luciones: que usted se separe de su mujer... o que se separe Hernández.

Hay otra solución más: si usted no los puede separar, avise a los guardias.

PURITA MIRÓ. VALENCIA.—¡Desgraciada! ¿Su novio, que es del Grao, ha sido un bellaco con usted y usted piensa obligarle a contraer matrimonio?

¡No lo sueñe!

¡Los hombres no se casan... ni del Grao ni por fuerza!

Es un viejo axioma.

JAVIER VILLARRAZO. CÓRDOBA.—Sí, señor. Esa curiosa coincidencia se verificó en Sevilla. El día que el *Gallo* toreó miuras por primera vez, abonó a su lavandera doscientas cuarenta y seis pesetas con ochenta céntimos.


Y además dijo a sus íntimos que había sido una cosa baratísima.

ERNESTO POLO



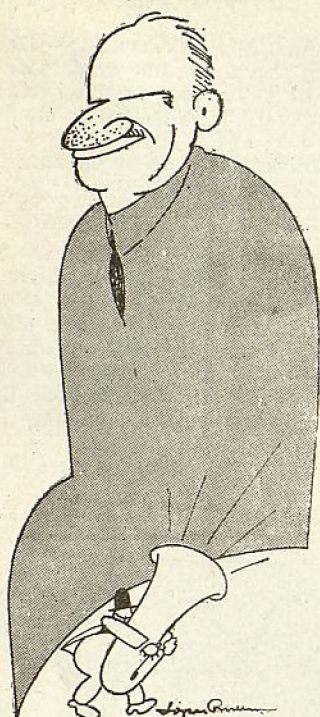
*EN EL INFIERNO*

Dib. SAMÁ.—Madrid

 —Caballero: ¿me hace usted el favor de darme un poco de lumbre? ...



# “LA BEJARANA”



MAESTRO EMILIO SERRANO

## ESCENA I DEL CUADRO TERCERO

Patio de labranza en una casa rica.

En escena JOSÉ LUIS, SEÑOR PEDRO y ANTON y DOS VAQUEROS, de pie. A la derecha y sentado junto a la mesa, DON ESTEBAN.

*Hablado*

PED. Conformes. Y así, he pensado que empalmaremos la fiesta. Habrá diversión aquí hasta que Dios amanezca, y al punto de clarear, cuando se van las estrellas y la frente con el viento mañanero se refresca, partiremos, desde aquí, para los prados. Que venga con nosotros, al derribo de becerros, el que quiera; y cuando el sol, alto ya, a plomo caiga en la tierra, cansados de baile y música, tragos, sustos y carreras, nos iremos, cada cual, a dormir a pierna suelta. Veo que también la gente del campo se pasa en vela las noches alegres.

EST.

PED.

Pues ¿qué, el señorío, se piensa que sólo allá, en la ciudad, el que trabaja se alegra? Por aquí también sabemos gozar a nuestra manera,

aunque con tiento y medida, que sólo la hacienda medra si el trabajo es lo que abunda y el holgar lo que escasea. Pero acompáñeme a dar un vistazo a la bodega, en tanto que Luz María va disponiendo la fiesta.

EST. (Levantándose de mala gana.) Vamos allá.

PED. (Al salir.)

José Luis:  
al señor, tu jaca negra.

J. L.

Está bien.

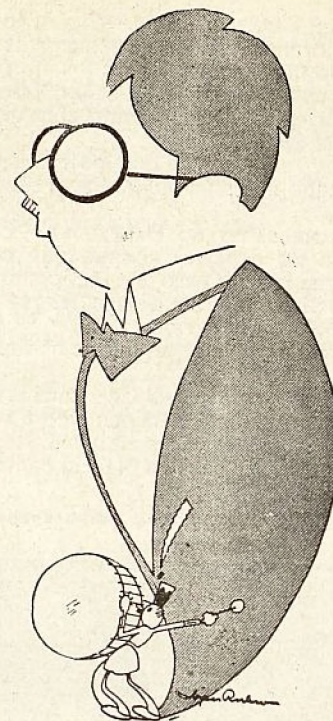
(Vanse Pedro y Esteban. Luis añade, para sí viéndoles partir.)

(Mi jaca, no; nadie lo mío se lleva. Lo que es mío, hay que quitármelo y no es fácil, don Esteban.) [lo, (Volviéndose y dirigiéndose a los vaqueros.)

¿Habéis oído? ¡Mi jaca! La que al toro más bravío, ventaja en el praderío, siempre que quiero, le saca. La que al rozar de la espuela, alas tiene más que pies, y en acoso de una res, saliendo al galope, vuela. Por la que envidia sentís en la feria bejarana, por la que todos decís: ¡Ahí se acerca José Luis en su jaca jerezana! ¡Mi jaca!... La más ligera; la que impaciente, en la espera,



FERNÁNDEZ ARDAÍN



MAESTRO ALONSO

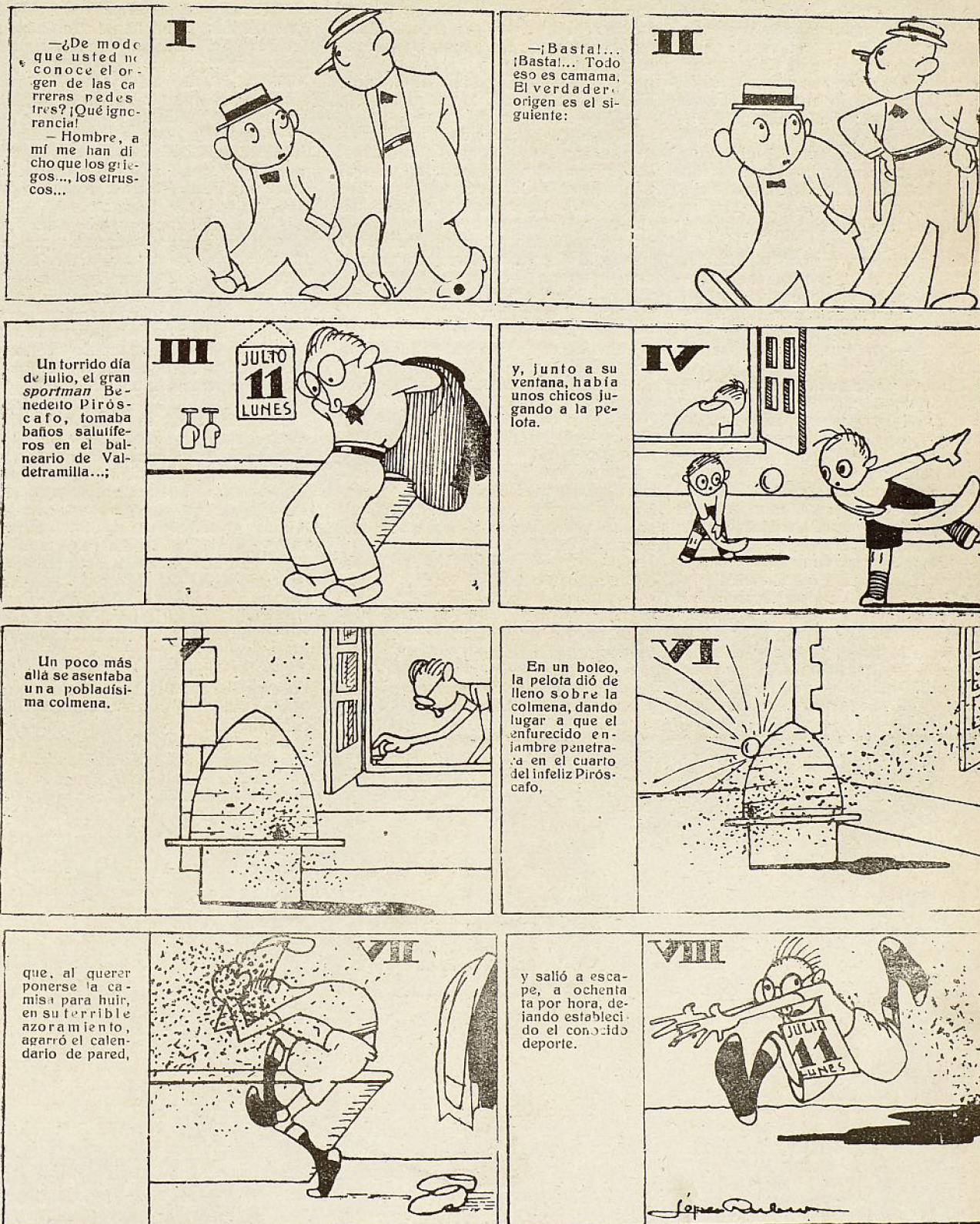
rompe la brida de cuero; la de la silla vaquera y el cabezón madroñero. La que, más que de animal, tiene instintos de persona; la que busca, remolona, las caricias del zagal; la que al pasar por delante de mi reja preferida, yergue el cuello, pide brida, y marca el paso, arrogante, como en cortejo galante para la mujer querida. La que cuando el sol caliente me conduce hasta la fuente; la que instintiva presiente, el abismo o la tormenta; la que conoce en el prado, cuál es el toro traidor... ¡Mi jaca! ¡Lo que es mejor de cuanto el cielo me ha dado! Y quiere que se la entregue a quien ni sabe montar ni la podrá resguardar, cuando hasta el toro se llegue, de la cornada en el pecho... A mandar lo que mandó el amo tendrá derecho; más derecho tengo yo a no obedecer al amo; que es cuidarla mi deber, y, después de una mujer, mi jaca es lo que más amo; conque no he de obedecer, ¡como José Luis me llamo!

Caricaturas de López Rubio.



# El primer "Cross-Country"

HISTORIETA POR  
LÓPEZ RUBIO





# LA OBRA EN COLABORACION

Un día, Fulano, joven optimista que goza fama de ingenioso desde que en la tertulia del café le rieran varios chistes y colmos recogidos de viejas hojas de almanaque, se encuentra en la calle con Zutano, otro joven camarada de tertulia, de aspecto enfermizo y triste como un sauce.

Los dos amigos, tras el obligado saludo, hacen recaer la conversación sobre el tema de la literatura teatral.

Fulano habla a gritos, que atraen las miradas de los transeúntes, y apostrofa:

—Los autores son unos pingüinos, sin gracia y sin ideas propias, y ¡claro!, el teatro, en crisis creciente, languidece y muere. Es necesario la renovación de valores.

—Exacto—confirma el amigo-sauce con voz desfalleciente.

—Hora es ya de que esa chusma que se adueña de los teatros para imponer sus obras huera sea barrida por la nueva *pléyade* literaria, poseedora de nuevas fórmulas y de un sólido *ideal* artístico.

—¡Exacto, exacto!—apoya Zutano, poniendo los ojos en blanco con un gesto de amarga condolencia. Luego, en un arranque de indignación, exclama:—¡De todo eso tenemos la culpa nosotros, los jóvenes, por bestias!

—No se exalte, amigo Zutano, ni pierda su ecuanimidad mayestática.

—Digo nosotros—prosigue con atiplada voz Zutano—, porque somos los *novecentistas* los capacitados para dar a conocer al mundo los puntos de nuestra actividad *sensorial*. Usted, amigo

Fulano, con su humor eutrápico, puede regalar a las gentes con obras regocijantes que les hagan olvidar las toninadas al uso.

—Me ha dado usted una idea, amigo Zutano. ¿Sabe usted lo que pienso?

—Diga usted, amigo Fulano.

—Pues en, que, unidos, podríamos dar nuevos días de gloria a la escena. Usted, como hombre ponderado, se encargaría en la obra que nos proponemos escribir de la parte patética, y los chistes y las gansadas correrían de mi cuenta... ¿Acepta mi proposición?

—Desde luego; mañana comenzaremos la tarea. Ya sabe, en el café, después de comer, nos reuniremos y empezaremos la colaboración.

Los dos amigos se separan, y veinticuatro horas después se hallan reunidos en el lugar designado, ante los vasos de café con leche y las doradas copas de coñac.

—¡Caramba, qué contrariedad!—dice Fulano—. ¡Pues no me he olvidado de los cigarrillos!

Zutano, que por su posición económica puede permitirse ciertos dispendios, saca unos cigarros habanos, que coloca sobre la mesa, y sentenciosamente dice:

—¡Fumemos; el tabaco es el poderoso estimulante de las ideas!

—A laborar, pues—replica Fulano, sacando un paquete de cuartillas y un lápiz, que previamente ha solicitado de un amigo periodista.

—A laborar—contesta Zutano.

Los dos genios incipientes han encendido los habanos, han saboreado

el café y las copas de coñac, y, acodados sobre la mesa con los ojos extraviados, dejan transcurrir las horas, provocando las iracundas miradas del camarero, que empieza a sospechar que sobre su turno han caído dos soberbios ejemplares de *pelmazos* que le traeran la *negra*.

Al fin, Fulano vuelve de su abstracción cuando Zutano, que ya ha pagado al camarero, le dice:

—Bueno; por hoy ya hemos trabajado bastante. A mí no se me ha ocurrido nada; pero surgirá la obra magnífica, estoy seguro. Y usted, Fulano, ¿ha pensado en algún asunto?

—En muchísimos; mas hay que desecharlo vulgar y anodino. Es preciso trazar nuevas normas y desterrar del teatro las conocidas pasiones del amor y del odio; nada de intereses ni de venganzas... Hay que pensar en sentimientos nuevos. Por de pronto, ya tenemos el título de nuestra obra: *Lo desconocido*... ¿Comprende usted cuánto de grandioso encierra el simbolismo de este título?

Zutano, aunque no muy convencido de la grandeza del título de la obra, conviene en su fuero interno en que Fulano posee un talento excepcional.

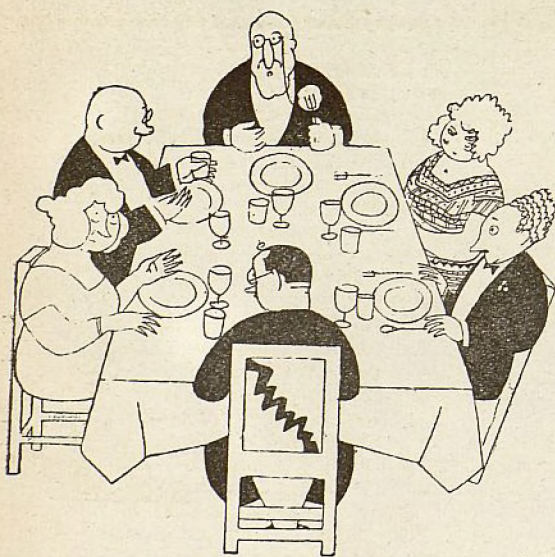
Los amigos se separan, y luego, por espacio de un mes, de un año, se reúnen invariablemente en el mismo café, que invariablemente paga también Zutano, quien además, en múltiples ocasiones, ha tenido que hacer frecuentes préstamos a Fulano, para procurarle la necesaria serenidad de espíritu y poder así dar cima a la magna obra proyectada.

Así transcurre una década de años, durante la cual Fulano y Zutano sólo han logrado emborronar cuatro o seis cuartillas expresivas de las cualidades psíquico-morales de los personajes que han de encarnar los símbolos de *Lo desconocido*; han sido expulsados de todos los cafés de Madrid por *jetattores*; han recibido numerosos homenajes de los amigos a cuenta del éxito de la futura obra, y los periódicos han publicado sueltos sobre el próximo estreno de la sublime producción.

Fulano y Zutano, colaborando siempre en *Lo desconocido*, han envejecido, y un mal día el primero recibe la noticia de que su melancólico amigo y Mecenas colaborador ha sucumbido a la influencia de la monumental y nonata obra. Se organizan nuevos homenajes en memoria del malogrado autor; gimen de nuevo las prensas, y Fulano, solo y desolado, ante la horrenda perspectiva de no tener quien le abone el café y las deudas, renuncia a continuar la grandiosa producción iniciada y a dar nuevos días de gloria a la escena.

¡Y pensar que, como ésta, se malogran tantas otras obras, iniciadas en brillante colaboración!...

J. CARMONA VICTORIO



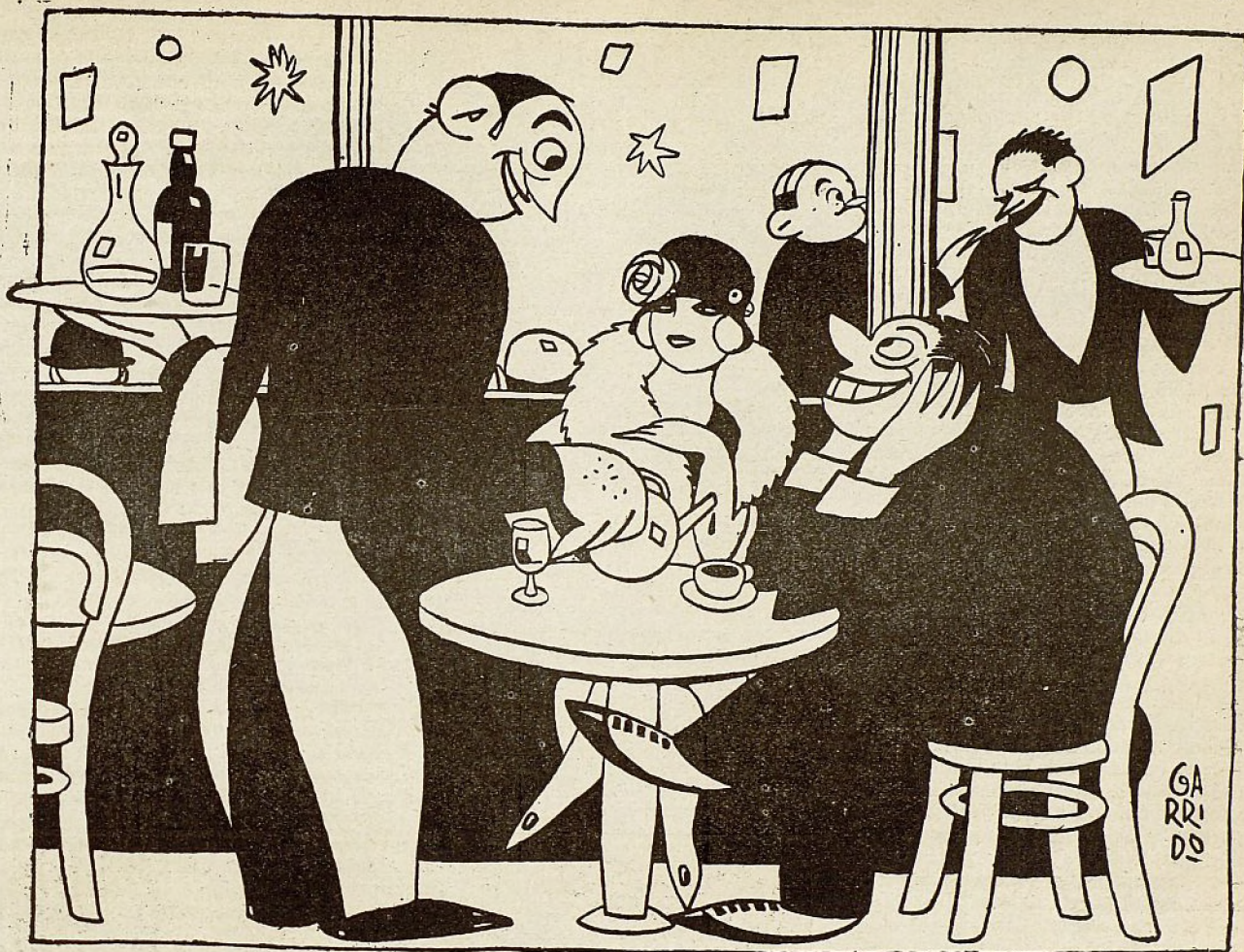
Dib. GALINDO  
Madrid.

—¿Quiere usted un poco de carne de membrillo?

—No, muchas gracias: ¡soy vegetariano!

GALINDO





## EN EL COLONIAL

Dib. GARRIDO.—Madrid.

—Le traigo a usted café «Express», señor Birriez.

—Pues, por lo que has tardado, más bien parece café mercancías.

## ¡A FLOR DE PIEL!

Lo que es si arraiga la moda de la pintura en las piernas ¡van a estar muy divertidos los fabricantes de medias!

De varios puntos de Europa llegan sobre esta materia noticias que son realmente fantásticas y estupendas.

Pronto estarán anticuadas las medias de hilo, de seda, de algodón, de ias rupidas y de las que se clarean.

Más cómodo, más barato y más artístico encuentran las damas pintarse el cutis que abrigarlo con calcetas.

Ni arrugadas, ni caídas, ni con puntos podrá haberlas, y el temor a los tomates concluyóse de esta hecha.

¡Y qué caprichos veremos!...

La exhibición de las piernas será del flamante adorno la natural consecuencia, porque si logra el dibujo de un gran pintor... la que pueda, no querrá que solamente familia y novio lo vean; ni tiene gracia ninguna, ni es de juiciosas cabezas pagar paisajes y flores y no mostrar su existencia.

Señora habrá que se pinte un gato en la pierna izquierda y la catedral de Burgos, por ejemplo, en la derecha.

Y, ya puestos a hacer monos, si la tal moda prospera, lo que hoy se hace en las pantorras, ya veréis cómo se eleva

y hay amiga con dos copias de Murillo en las caderas, o en la boca del estómago un pastel o una acuarela, o un jardín en el cogote,

o La Muerte de Lucrecia por debajo del ombligo, y una mosca tras la oreja.

Conque ya veis, ¡oh, pintores! qué porvenir se os presenta, pues millares de mujeres llamarán a vuestra puerta

para que adornéis sus tibias (¡tibias os pondréis al verlas!), ya pintándoles marinas, ya retratos, ya historietas.

Y aún abrigo una esperanza (y os lo digo con franqueza): la de que haya, andando el tiempo, caprichosas jovenzuelas

que, en vez de llevar pintura, quieran ostentar cuartetas, seguidillas o romances sobre el cutis de las piernas.

¿Que esto niñas se efectúa? ¡Pues sabed que hay un poeta que pondrá sus coplas gratis en las pantorrillas vuestras!

JUAN PÉREZ ZÚNIGA



## MI PELUQUERO CUENTA SECRETOS DEL OFICIO

—¿Y cree usted que habrá Cortes con el Directorio?—me interroga el maestro apenas me acomodo en el sillón, mientras pasa el arma rasuradora por el suavizador.

Yo, con la cara enjabonada, le miro recelosamente, como diciendo: «No sé si con el Directorio habrá Cortes. Pero con su navaja, según la va usted afilando, me temo que sí.»

—Pero ya verá usted—añade—cómo los políticos viejos no se defienden. El que más y el que menos tiene por qué callar. ¿No está usted conmigo?

Yo le oigo impertérrito, sin poder contestarle, porque el hombre «me ha tapado la boca»... con la espuma del jabón. En seguida me pasa el paño por los labios para dejarme en condiciones de poder hablar.

—Estoy con usted, maestro. Aquí no se va más que a llevarse cada uno lo que pueda. (Un parroquiano mira receloso al perchero para cerciorarse de que su bastón sigue en su sitio.)

—¿Cuáles son, maestro, sus ideas políticas?

—El peluquero barbero no tiene, por decirlo así, un criterio definido.

—Pero ustedes son instruidos, ¿no?

—No lo crea usted. Hay mucho oropel. Prueba de que no somos instruidos es que cuando hay que echar mano en nuestra Asociación de un secretario es un problema.

—Sin embargo, yo veo que los peluqueros entienden de todo.

—Sí. Pero es el público (debido a la diversidad de personal que tratamos) quien le enseña a uno lo poco que sabe. Como aquí entra de todo, no es de extrañar que se nos pegue algo. (El aprendiz introduce el dedo índice de la diestra por el cuello de la camisa y lo agita con cierta voluptuosidad.)

Mientras habla el maestro yo miro en el fondo de la luna el reloj de la peluquería, que marca siempre una hora absurda, porque le vemos del revés.

—¿Es penoso este oficio, maestro?

—Ponga usted algo más que penoso—dice el maestro haciendo un irónico movimiento de cabeza y alzando los ojos hacia arriba—. Es muy distinto el modo de ser de cada parroquiano... y hay que dar mucho jabón, ¿comprende?... Y hay que estudiar y ser muy psicólogo para entablar conversación con un individuo de quien ni se saben los gustos ni las ideas. Por eso uno tiene que aguardar a que el parroquiano diga algunas frases y saber ya por dónde «meterle mano». ¿Que es católico? Se le sigue la corriente.

—¿Aunque tenga usted otra opinión?

—El barbero peluquero no puede tener ideas... al menos dentro del establecimiento. Fuera de él, ya es otra cosa. ¿Que ve uno que el parroquiano «rompe por el lao» taurómico? Tam-

bién se le sigue la corriente, aunque se tenga que aguantar mecha. En asuntos de toros ¡hay que tragarse cada cosa!

—¿Cuáles son los temas sobre los que recaen preferentemente las conversaciones?

—Tres: los toros, la política y las mujeres. Porque, aunque empiecen los parroquianos hablando de otras cosas, a una de esas tres se viene a parar. ¡Hay que ser psicólogo!—dice apoyando el dedo índice derecho sobre el carrillo del mismo lado.

—¿Qué les da a ustedes mejor resultado, admitir propinas o cobrar el servicio, incluyéndolo todo?

—Es mejor así, como lo hacemos ahora. En algunas peluquerías han salido perdiendo con no admitir propinas. Pero, por lo general, es mejor así.

—¿Se dan muchas fricciones los parroquianos?

—Sí; pero rara vez lo piden. Tiene que partir de uno, y trabajarlos bien. Si les empieza usted a hablar de una quina «especial de la casa», y que si patatín y patatán, acaban por «tragarse quina».

—¿Tienen ustedes el pelo?

—Rara vez. Suelen venir ya con el teñido de su casa. Yo lo sé porque ya llueve sobre mojado. (Un señor gordo se seca la cara con una toalla.)

—¿Hasta cuántos clientes puede servirse en una hora?

—Hasta cinco afeitados; y cortes de pelo, cuatro cuando más.

—Y trampas; ¿hay tramposos?

—No faltan. Y lo peor es que hay que dejar al parroquiano que pague cuando quiera; porque a lo mejor le pide usted el importe de varios cortes de pelo... y no vuelve uno a verles «el pelo».

—También es verdad.

—Como que es así. Resulta que ha perdido usted la deuda y el parroquiano. Y para «este cura» lo primero es «la parroquia»...

—¿Alguna otra cosa curiosa, maestro?

—Que este oficio es el único donde se gana más de aprendiz que de oficial. Hay chicos que se llevan a su casa ocho y diez pesetas. De ahí que haya aprendices con más barba que usted y que yo.

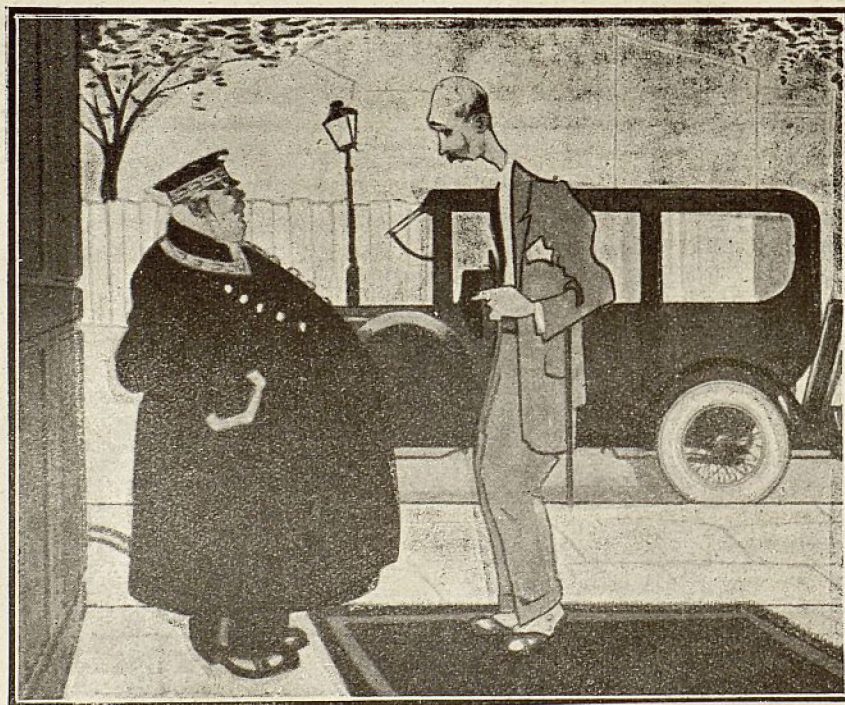
—Bueno, maestro—concluimos—. Esta tarde, como domingo que es—añadimos en tono jocoso—, irá usted a bailar a la Bombilla, ¿no?...

—No estaría eso mal del todo—exclama. Pero a los peluqueros nos fastidia el baile.

—¿Hola?

—Sí; porque fíjese usted «las vueltas» que damos al cabo del día...

MIGUEL DE CASTRO



D.B. ORTEGA.—Madrid.

—No, si yo en cuanto le vi a usted me dije: «aquí no vive mi amigo Delgado...»

—¿Y por qué?

—¡Porque se ve en seguida que aquí no vive más que gente muy gorda!...



## CUESTIONES DE POCO PESO

## CON LA MELENA A LO PAJE

La vida moderna es, ante todo, simplificación, comodidad y economía. Simplificación, porque tiende a que el trabajo sea lo absolutamente indispensable. Comodidad, porque aspira a hacernos todo lo grato posible nuestro tránsito por este valle de lágrimas. Economía, porque se propone evitarnos gastos inútiles. Ejemplo de simplificación: las terrazas de los Casinos. Ejemplo de comodidad: la radiotelefonía. Ejemplo de economía: la falta de patatas. Ejemplo de simplificación, de comodidad y economía, todo en una pieza: la melena a lo paje, en las mujeres.

Efectivamente, nada más simple, cómodo y económico qua la melenita corta de la mujer. Esta ha resuelto con ello los siguientes problemas: no necesitar peinadora, ni pinturas, ni sujeta-abuelos, ni horquillas, ni rizadores, ni tenacillas, ni añadidos, ni postizos, ni crepés, ni cosméticos, ni brillantinas; no malgastar el tiempo en hacerse trenzas, rizos, moños, patillas, flequillos y tupes; no tener que preocuparse de recogerse el pelo al meterse en la cama ni

de soltarlo al levantarse, y verse libre para siempre de la bárbara tiranía de los agujones.

La melena a lo paje sienta bien a todas las mujeres: a las viejas, porque las rejuvenece; a las jóvenes, porque les aníma, y a las niñas, porque es el peinado propio de su edad. Además evita los sombreros voluminosos y emperifollados, imponiendo el modelo sencillo de almete, contemporáneo de los pajes. Y, por último, ahorra a las hembras la terrible molestia de pasar calor en el verano.

Claro está que la mujer, al adoptar la melena a lo paje, no ha tenido presentes las razones de simplificación, comodidad y economía que nosotros vemos, sino sencillamente las de la moda. Bastó que cualquier elegante de París o de Londres se cortase el pelo, para que el mundo femenino, unánimemente, la imitase. La interesada sabrá qué motivos le indujeron a adoptar esa resolución. A lo mejor, tras de la exquisita elegancia de la dama, se oculta un motivo absolutamente plebeyo.

¿Quién nos asegura que no fué un repugnante tifus, una hedionda herpe o un nauseabundo eczema—por no decir otra cosa más cochina—la causa de la moda? Recordemos el caso de Cleo de Merode...

De todos modos, y sea de ello lo que fuere, la innovación no está mal. Peor han estado otras y hemos tenido que aguantarlas pacientemente. ¿Que no responde a una verdadera necesidad? Bueno, ¿y qué? ¿Acaso responden a ella nuestros pantalones recogidos y nuestras americanas entrabilladas? ¿Tienen por ventura fundamento más sólido esas camisas chillonas, agrias, pautadas verticalmente con colorines pintarrajeados, que lucen nuestros pollos bien?...

Aceptemos la moda de la melena a lo paje y bendigámosla todos cuantos tenemos mujeres en casa. Si no por la simplificación y por la comodidad que para ellas representa, por la economía que supone para nosotros.

MARCIANO ZURITA



**¡MUJER!**

BELLEZA. PLACERES.  
ILUSIÓN...

**SELO YER**

SALUD. ALEGRIA,  
BIENESTAR...

Suprima usted los dolores nerviosos  
y sera usted dichosa



DEL BUEN HUMOR AJENO

## LA TORTÍCOLIS

por Max y Alex Fischer

En el patio del cuartel, la corneta acalaba de tocar diana. Chopart, soldado de la tercera sección de la cuarta compañía, al tiempo de abrir los ojos, le pareció sentir un ligero dolor en la nuca.

—¡Holal—se dijo—, giré a ponerme malo?

El dolor se precisó. Chopart sonreía con satisfacción evidente.

—No hay duda; estoy enfermo.

A la hora de la visita, le preguntó el médico:

—¿Es aquí donde le duele, amiguito?

¿Entre los hombros y la cabeza?... ¿Sí?... ¡Bueno!... Tortícolis... Fricciones con bálsamo de Fioravanti. Dispensado de hacer el ejercicio.

Debidamente fricciónado, Chopart, al salir de la enfermería, volvió al dormitorio. De la bolsa de aseo pendiente de la cabecera del camastro, sacó un espejito de reglamento y durante largo rato se estuvo mirando el cuello.

—¡Qué enfermedad más rara! No sé a punto fijo si se llama fioravanti o tortícolis; pero, llámese como quiera, no

deja señal. Por más que me miro, no logro ver nada de nada.

Hasta el rancho de la tarde permaneció solo en el dormitorio vacío, apoderándose de las cajas de betún que encerraban las mochilas de sus compañeros. Dió innumerables asaltos a todos los jergones para rellenar el suyo, que estaba sensiblemente anémico.

A la mañana siguiente, al toque de diana, Chopart se incorporó maquinalmente en el camastro. Ya se disponía a saltar del lecho y a rodear sus piernas con esas bandas de tela llamadas «calcetines rusos», cuando el recuerdo de la excelente jornada de la víspera, pasada en la inacción, acudió a su memoria. Sin vacilar, se deslizó otra vez entre las sábanas.

—¡Vamos, Chopart, arriba, arriba! —gritaba el cabo dos minutos después—. ¡Valiente perezoso estás hecho!

—¿Perezoso yo, mi cabo? No; ¡enfermo! —rectificó Chopart—. Es el fioravanti que no me deja. Apúnteme para reconocimiento.

Durante tres días fué dispensado de servicio, sin que el médico se tomara la molestia de examinarle nuevamente. Cuando le llegaba el turno, el doctor se limitaba a murmurar: «¡Ah, el de la tortícolis! ¿No va eso mejor?... Fricción y descanso.» En aquellos tres días, Chopart pensaba: «¡Es asombroso! Ni siquiera me mira el pescuezo. Esto es, pardiez, que el mal que yo tengo no se ve y el médico no tiene más remedio que creermelo bajo mi palabra... Viejo veterinario, aún seguiré enfermo doscientos cuarenta días... y algunos más!»

Al cuarto día, el médico se extrañó:

—¿Cómo, pobre Chopart, todavía sufre usted su tortícolis?

Acaso repugnase a Chopart pronunciar el «sí» y arriesgar una mentira. Tal vez creyera que parecería más agobiado por el dolor, más extenuado, si no articulaba palabra. Así es que se limitó a mover melancólicamente la cabeza de arriba a abajo.

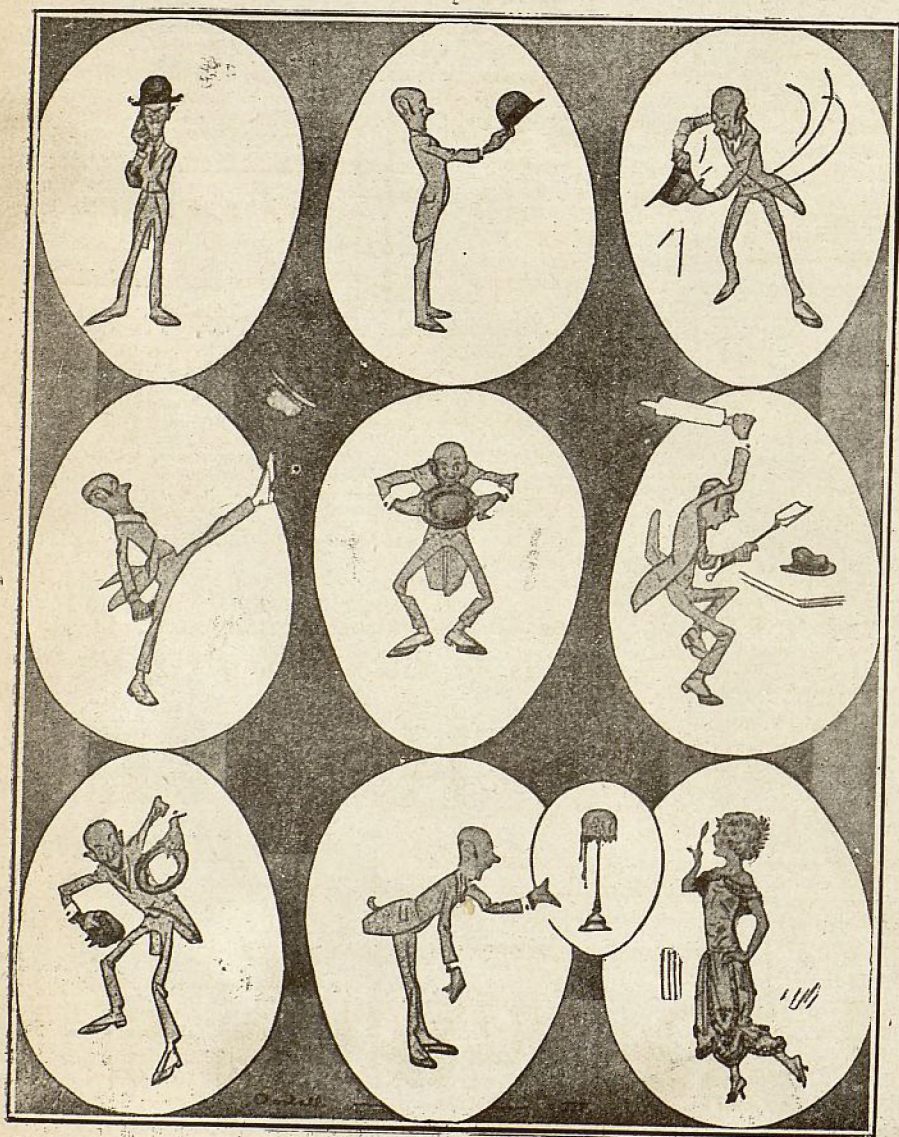
—¿Cómo es eso, Chopart? ¡Usted se burla de todos! Dice usted que tiene tortícolis y, sin embargo, mueve la cabeza de arriba a abajo sin dificultad.

Chopart comprendió que acababa de meter la pata. Adivinó que el mal misterioso e invisible que pretendía sufrir, debía impedir al paciente agachar la cabeza.

Era preciso reparar en seguida su equivocación, para lo cual se puso a mover rápidamente la cabeza de derecha a izquierda, mientras decía:

—¡No, señor doctor! ¡Yo no he movido la cabeza de arriba a abajo. ¡No soy un embustero! Usted se habrá fijado mal. ¡Yo sólo muevo la cabeza de derecha a izquierda..., así..., de derecha a izquierda!

M. V



EL CONFORMADOR DEL SOMBRERO DE MODA

(Dib. Life.—Nueva York.)



# CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

Pepín.—Poquita cosa es lo que nos ha enviado. Pero, como nos amenaza con nuevas remesas, esperamos para ver y fallar en definitiva.

## BUEN HUMOR

APARTADO 12.142

MADRID

Valter. Madrid.—Con verdadera pena le decimos que ha tenido usted una idea felicísima y de una gracia loca, pero que no la ha desarrollado como la idea pide. ¡Qué cosa tan formidable se puede escribir con el asunto de su artículo! ¡Y qué lástima que no la haya escrito usted!

## Máquina de escribir UNDERWOOD

La mejor del mundo.

Modelos modernos.

ALCALÁ, 39.-MADRID

Andarín.—No nos place su trabajo titulado *Armando Jarana*. En compensación, le diremos que el titulado *La confidencia* nos place menos todavía.

## CASA JIMÉNEZ

Primera casa en

## OBJETOS PARA REGALOS

Aparatos fotográficos.  
Cinematografía.

Preciados, 58 y 60.

Pope. Valladolid.—Carísimo cofrade: eso es un poco realista y unos milímetros nauseabundo. Moralícese cuando escriba para nosotros, y mientras tanto, purgue amargamente su horrible desvarío, que ha conducido al nefasto cesto sus protervas cuartillas.

## ALBERTO RUIZ

JOYERÍA. — CARRETAS, 7

Pulseras de pedida.

A la presentación de este anuncio, se descuenta el 10 por 100.

M. R. 619. Madrid.—Vale menos que un décimo del sorteo pasado, que tenemos en nuestro poder porque los Hados no han querido premiarle.



## HERNIAS

Bragueros científicamente.

J. Campos  
único MEDICO  
ORTOPEDICO  
de MADRID  
Augusto Figueroa 8

Madrinas de guerra.—Les hacen una falta loca a los valientes y aterradores caballeros que forman la larga lista que van usted a leer a continuación: Baldomero de Matos Toda (teniente del regimiento de Infantería de Ceuta, núm. 60, Ceuta); Cristóbal Angora (compañía complementaria telégrafos, comandancia Ingenieros, Melilla); José Villena Cuadros (segundo regimiento Ferrocarriles, compañía complementaria, Tetuán); Máximo Postigo Va-

## Bodegas de los CEAS

Bebed Licor Benedetto, Anís Santa Margarita y Anisette Venus.

Alberto Aguilera, 29. Teléfono 10-59

lle (cabo del batallón Cazadores de Talavera, 6.ª compañía, Tetuán); los oficiales del batallón Cazadores de Segorbe F. V. (de la 5.ª compañía), M. T., A. R. y M. E. (de la primera), L. R. (de la sexta) y R. M. (de la segunda), todos destacados en Xauen, Tetuán; Francisco Les Jiménez (regimiento Infantería San Fernando, 1.ª Apoderación, Melilla); Francisco López Rodríguez, Julián Muñoz Álvarez, Agustín No-

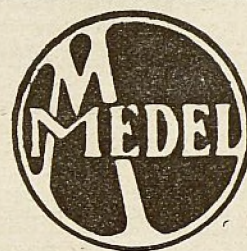
gueras García, Mas Suelto y Julián Salas (sargentos del Tercio extranjero, primera bandera, primera compañía, Melilla); Manuel Abad (cabo de intendencia, Tafersit); Antonio Domínguez Mollá (soldado del batallón de África, cuarta compañía, Tafersit); Félix Merino Reina (regimiento Infantería de Melilla, tercera compañía, segundo batallón, Melilla); *Omolap* (Alférez 3.ª, Isabel la Católica, Tafersit, Melilla); Raimundo Lorenzo (comandancia de Artillería, Parque Móvil, Melilla) que nos dice que es la décimacuarta vez que solicita madrina y que espera será la última, porque confía en que *BUEN HUMOR* tiene una serie de lectoras bellas y caritativas que no han de dejarle con las ganas; los soldados poseedores de las medallas de

no Villaescusa (todos de la Mehalla Jallfana de Melilla, núm. 2, Melilla); Rafael Alcalá-Zamora Gómez y Adalberto Rodríguez Arjona (comandancia Ingenieros, compañía complementaria telégrafos, Melilla); Antonio Jaén, Antonio Ojeda y José Carpio (regimiento Infantería Ceriñola, sexta del tercero, Melilla); José Buisán (segundo regimiento Ferrocarriles, compañía complementaria, Ben Karrich, Tetuán); Maximino

## FAJAS DE GOMA

Sostenes IDEAL

PRESA Fuencarral, 72.  
Teléfono 48-00.



GRAN VIA, 18

JUGUETES

COCHES DE NIÑO

Fernández (comandancia Artillería de Ceuta, Parque Móvil, segunda compañía, Tetuán); Magín Mateu, Justo Martín, Modesto Martín, Gaspar Trabanco, Francisco García, Esteban Badillo, José Pauls y Manuel Balebona (camión blindado número 4, estafeta Dar Drius, Melilla); José Pereira, César López y Francisco Gómez (comandancia Ingenieros, quinta compañía, Ceuta); Manuel Salgado, Manuel Martí, Jacinto Fernández y J. Fontán (Mehalla,

## AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

identidad, del regimiento Albuera, números 20.506, 20.560, 20.876 y 31.244, que las piden para sus amos respectivos, oficiales los cuatro del referido regimiento, en Tafersit; Gregorio Carrey (cabo del grupo expedicionario Valladolid, compañía ametralladoras, Melilla) y Pascual González (soldado del mismo grupo), Wilfredo de Monreal (Legión extranjera, quinta bandera, Ceuta); Albano Maeso, Alonso García y Francisco Peña (regimiento San Fernando, tercera del primero, Melilla); Rafael de la Rubia, Rafael González y Quintín Vázquez (com-

Xauen, oficinas, Tetuán); y, finalmente, los soldados Arcadio Rodríguez, Joaquín Fornaguera, Julio González, José Alonso Solís, Celso Díaz, Filiberto Robles y Pelayo M. Cordero (todos del regimiento Infantería Príncipe, Tafersit). ¡Nos parece que hay donde escoger, y hacemos ardientes votos por que nuestras hermosísimas lectoras los escojan a todos!

L. Arrea. Melilla.—No sirve.

Francine. Oviedo.—De una inocencia que admira.

## PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial.

LOGROÑO

pañía complementaria de telégrafos, Vivac de Tifaurín, Melilla); Tomás Hevia (regimiento África, tercer batallón, sexta compañía, Tafersit, Melilla); Mariano Albear Sastre, Luis Espada, Juan García, Julián Mur, José Sanfeliú Sena y Pedro Vizcat-

U. M. G. Madrid.—¿Que la historia que usted nos cuenta de los luchadores de grecorromana es cierta? ¿Que usted responde de su autenticidad porque va usted al Circo todos los días a sillas de pista? Está usted algo equivocado, porque hoy hemos resuelto aquí que se vaya usted a pasear.



## Agua RADICUM

TINTURA PARA EL PELO  
Con una sola aplicación se logran  
— matices permanentes —

CORTÉS, HERMANOS.—BARCELONA

## CALZADOS LLORENTE

Carmen, número 25

Los mejores de Madrid.

A la presentación de este anuncio, se hará el 10 por 100 de descuento.

Jac K. Alcalá.—¡Tudecentell! Un carbonario. León.—De una feidez que marea.



# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente **al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.» Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.  
¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

*El premio del número anterior ha quedado desierto.*

—¿Cuál es la población que canta peor?  
—Sevilla, porque ha dado tres Gallos.

F. Carabias.

—¿Qué bar prefieren los pinto-res?  
—El bar-Niza.

Olmeda.—Villanueva de la Cañada.

—Si dos señoritas llegan a un hotel, solicitan ambas una habitación, y las contestan que no hay ninguna desocupada, ¿a qué hora habrá sucedido esto?

—A la una y cuarenta y cinco, porque falta un cuarto para las dos.

A. Castañeda Gozalo.—Madrid.

Una hermosa dama charla animadamente con un joven, al cual dice:  
—Tengo noticias de que es usted un gran tenor.

—Regular, señora.  
—¿Y a qué género se dedica usted?

—Al femenino.

Wallace Novarro.—Madrid.

*Por unos dientes bonitos  
Saturnino se desvive.  
Por lo cual sus novias usan  
Licor del Polo de Orive.*

En una farmacia de Londres entra un tartamudo español a pedir hipercacuana.

FARMACÉUTICO.—¿Qué desea el señor?

TARTAMUDO.—Hip... Hip... Hip...

FARMACÉUTICO.—¡Hurray!

Antonio López Saura.—Cartagena.

—¿Cuáles son los mejores maquinistas?

—Los peluqueros, porque llevan la máquina al-pelo.

Enrique Soria.—Madrid.

El tranvía más criminal de Madrid.

El de Sol-Pozas, porque todos los coches acaban en la cárcel.

Francisco Serrano.

—¿En qué se parece un chico mal educado a un piso que se alquila?

—En que se toma con-flanza.

Cuti Bamba.—Cartagena.

—¿Cómo llamaremos al hecho de arrojar desde un piso segundo un puñado de sal a la cabeza de un transeúnte?

—Una sal-bajada...

Pedro Vizcaino.—Melilla.

—¿En qué se diferencian un sofá y un orador que acaba de pronunciar un discurso?

—En que el orador ha hablado y el sofá está-blando!

El de las napas colosales.

Entre sufragistas.

—Dentro de pocos años vestiremos nosotros el traje masculino.

—A mí ese traje me gusta mucho.

—Y a mí, ¡pero con un hombre dentro!

J. M. Conde.

**A nuestros suscriptores, de Madrid y provincias, que durante el veraneo cambien de residencia, se les seguirá sirviendo nuestro semanario a la nueva dirección, si nos advierten por carta, dirigida al apartado 12.142, Madrid, el cambio de domicilio.**

—¿Cuál es el espectáculo donde pagas mucho más que lo que marcan los carteles?

—El cine. La entrada le cuesta al espectador cincuenta. Una vez dentro del local, se-senta. Luego se-fenta. Y, generalmente, el ventilador no-venta... ¡Total, dos serenta!

E. Giménez.—Barcelona.

El colmo de un zapatero:  
Hacer un zapato al pie de la letra.

Félix Amezcua Buturiana.  
Bilbao.

—Oye, ¿por qué dejas el perro atado por la noche? ¿No ves que así no te guarda la casa?

—Es que este perro no sirve para guardar la casa.

—¿Cómo!!

—Pues porque lo he comprado por treinta duros, ¡y me han dicho que, para guardar una casa, lo mejor es un can-dado!...

El Orejas.—Madrid.

—¡Estoy deseando morirme!!

—¿Por qué, hombre?

—Para ver lo que viviré.

José M. Conde.

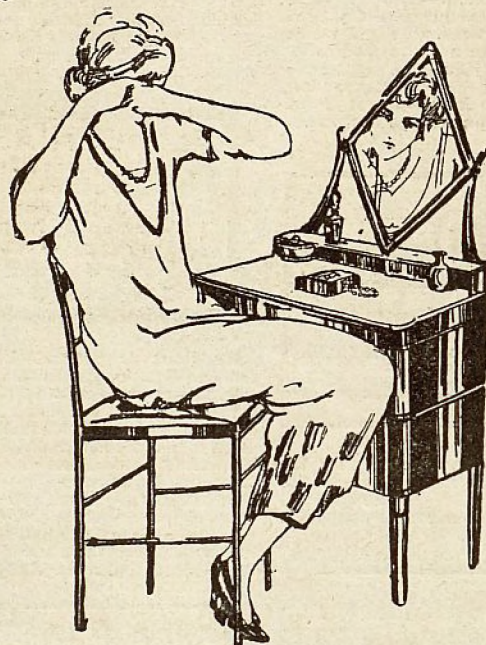
—Oye, Juan... ¿En qué se parecen las alhajas que tiene la reina de Italia a los batallones de África?

—¿...?

—Pues en que no son mías.

K. T. To.—Toledo

## Indra Perla



Es imposible imitar su oriente; son las más estimadas universalmente y los joyeros las recomiendan a su clientela por ser superiores a todas las demás.

Collares Sautories, Aretes, Botones de pechera y Alfileres de corbata.

EN TODAS LAS JOYERIAS

Ayer compró don Nemesio un paraguas magnífico. Por la noche llovía a mares y don Nemesio se presentó en el café chorreando.

—¿Qué tiempo! ¡Vengo empapado!

—¿No tiene usted paraguas?

—¡Esta mañana compré precisamente uno!

—¿Y por qué no lo ha sacado usted?

—¡Hombre, bonito se hubiera puesto con la noche que hace!

E. Baquero.

—¿Cuál es la cara más popular?

—La cara-ba.

L. Marchamalo.  
Alcalá de Henares.

—Si un cartero pasa por debajo de una ventana y en el mismo instante le cae un botijo encima de la cabeza, ¿qué ha ocurrido?

—Una catástrofe ferroviaria, porque ha chocado el correo con el botijo...

Mariano Guadilla y su hermana.—Bilbao.

—¿Cuántos viernes hay en la Cuaresma?

—Uno nada más.

—¿Cómo uno?

—Lo dice el calendario: Viernes, ay-uno.

Juan Monteys.—Melilla.

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN  
Provisiones, 12.





# CREMA

# LIDA

## RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID



# BUEN HUMOR



Dib. MEL

—¡Oh Dios mío, está acorralado, no podrá huir!  
—Paréceme que no, doña Sol, «le aprietan demasiado los corchetes».